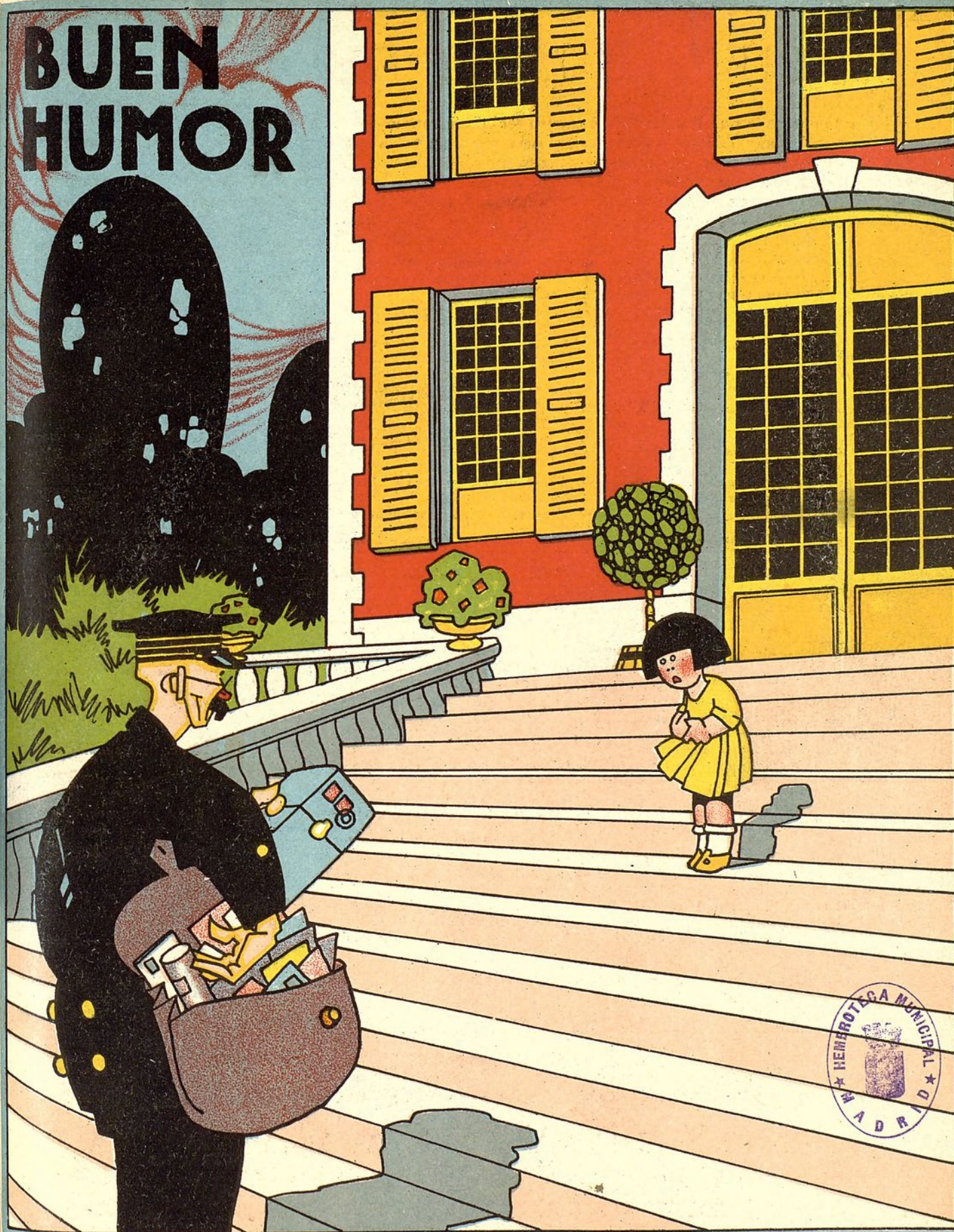


BUEN HUMOR



Dib. K-HITO. — Madrid.

— Si; debe ser el niño que hemos encargado a París. Pues me hará el favor de volver, porque estoy yo sola en casa.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Le decían a un charlatán:
— Y usted, ¿qué hizo cuando los ladrones le dejaron atado en el bosque?
— Pues dar voces en demanda de auxilio.
— Pero ¿no dice usted que le habían puesto una mordaza?
— Sí. ¡Pero como yo hablo por los codos!...

ALFONSO ORADIEL. — Ávila.

— ¿En qué se diferencia un camarero de un perro pequeño?
— En que el camarero te da un bocadillo, y le pagas, y el perro te da un bocadillo, y le pegas.

FIFA FERNÁNDEZ. — Madrid.

Un librero entra en un café, y le pregunta el mozo:
— ¿Qué va usted a tomar?
— Té.
— ¿Con pastas?
— No, señor. En rústica.

F. L. MIJANGOS. — Madrid.

— ¿Qué sucedería si al salir un preso de la cárcel pisara una cerilla?
— Una catástrofe, porque chocaría un ex-presos con un mixto.

PITRINGAS. — San Sebastián.

— ¿Cuál es el pez que no puede pasar el Estrecho?
— La ancho-a.
— ¿Cuál es el pez que, cuando es difícil sacarlo a flote, se le piropea?
— El salmonete, porque decimos: ¡salmonete!

Dos. Los.

— ¿Cómo es posible que su hijo sea casado, si dice usted que acaba de cumplir diez años?
— Sí, señora. En Cartagena, por robar en una joyería.

F. NOEL.

— ¿En qué se parece el café a una persona que mete la pata?
— En que se cuela.

M. F. H. — Madrid.

— ¡Eh, tú, que esa goma es mía!
— No, señor. ¡Es mía!
— ¡A ver si os vais a pegar por la goma!

LICENCIADO VIDRIERA. — Bilbao.

— ¿Cuál es el ave que tiene nombre de mujer?
— La Be-nita.

ALI-K-T.

— ¿En qué se parecen las sopas de ajo a los corsés?
— En que arreglan el cuerpo.

M. F. H. — Madrid.

— ¿En qué se diferencian los juguetes de los palos del telégrafo?
— En que los juguetes son pa los chicos, y los palos del telégrafo son palos grandes.

ARTAGNAN DE NOVELTY. — León.

— ¿Cuál es el colmo de una cocinera valenciana?
— Echar un anzuelo al arroz para ver si pican los pimientos.

V. SEJO.

En un restaurante.
— ¿Cómo quiere el señorito las almejas, a la marinera?
— O de pantalón largo: me es lo mismo.

G. G. GULLÓN. — Madrid.

— ¿Cuál es la región de España que menos importancia tiene?
— Pues Cataluña.
— ¿Por qué?
— Porque tiene tres provincias que no valen na: Barcelo-na, Tarrago-na y Gerro-na.

GERUNDIO. — Tarragona.

— ¿En qué se parece una tienda de objetos de cristal a uno que va colgado del tranvía?
— En que en la tienda hay vasos, y el que va colgado ahí va-sos-tenido (en el tranvía, ¿eh?)

MÍSTER WAYA-WAIS. — Madrid.

— ¿Dónde pensáis pasar la luna de miel, María?
— Pues iremos a Nueva York, a Londres, a Suiza...
— ¿Y después?
— ¡Ah!... Después iremos a... París.

C. R. G. — Ronda.

Don Casimiro, que es muy corto de vista, lleva cuatro horas metido en la cama sin poder conciliar el sueño. Desesperado, grita:

— ¡Amparo! ¡Tráeme los lentes!
— ¿Los lentes?...
— Sí, mujer; es para ver si me quedo dormido.

MANOLITO DELGADO. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **El Chico de la Escuela**.

A LOS VERANEANTES

Cuando preparen ustedes su equipaje, no olviden incluir entre las cosas indispensables los famosos POLVOS INSECTICIDAS de

LEVER Y COMPAÑÍA

Es un consejo que nos agradecerán ustedes cuando disfruten tranquilamente de las delicias veraniegas.

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

A los «pierdetiempistas» españoles.

España es, por excelencia, el país donde pierden el tiempo mayor número de ciudadanos de todas las clases sociales.

Que esto es realidad pura, lo demuestra — sin que sigamos a D. Melquiades en sus morrocotudos viajes de propaganda — el hecho de que al concurso abierto por BUEN HUMOR para otorgar tres premios, obsequio de la casa Leyer y Compañía, acudieron... como moscas — ¡claro que se trataba de un insecticida! — casi diez millares de agudos (aunque varios, naturalmente, resultaron romos) «pierdetiempistas», entre cuyos pliegos de soluciones, sin gran sorpresa nuestra, aparecieron firmas de ex ministros, títulos de Castilla y distintas personalidades del Foro, del Ateneo, de la Prensa, de la Milicia y hasta del Clero!

Esta sección recreativa de charadas y

jeroglíficos, con premios, será fija ya todos los meses, y confiamos en que llegará a ser *parroquiano* nuestro hasta el propio Sr. Burgos y Mazo, natural de Moguer (Huelva).

BASES

para nuestro concurso de junio.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

- 1.º Un billete de lotería para el último sorteo del próximo julio.
- 2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.
- 3.º Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concur-

santes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 6 de julio, haciendo el envío por correo precisamente, a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de junio, insertos en la página 22.

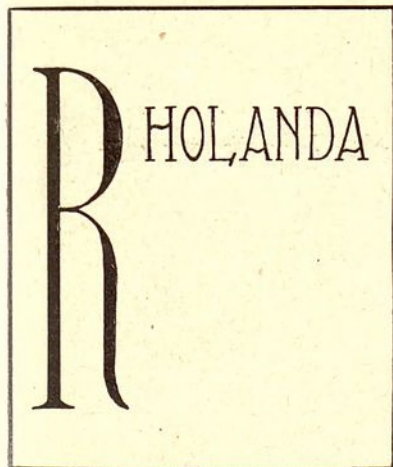
A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 16 de julio se publicarán todas las soluciones, los nombres y domicilios de los concursantes que las envíasen completamente exactas y los de aquellos que resulten agraciados con los premios.

6. — Lo que hacía Mr. Stanley cuando marchaba en busca del doctor Livingstone.

7. — Un rey. (No confundirle con el de bastos.)

8. — Amados «pierdetiempistas» (en serio), la solución de este jeroglífico, ¿se la comerían ustedes?



9. — Nombre.



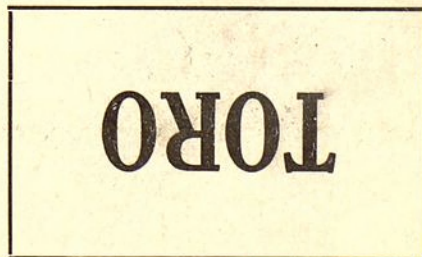
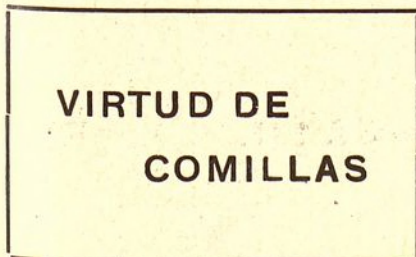
10. — Solitario.

— No sé por qué *prima-dos* se ha empeñado en adquirir a cualquier precio esa *tercia-quinta* antigua de *tercia-cuarta-prima*.

— Verdad. ¡Y que ya tiene *quinta-cuarta-prima*, si quiere limpiarla!



11. — Una condición del toro de lidia.

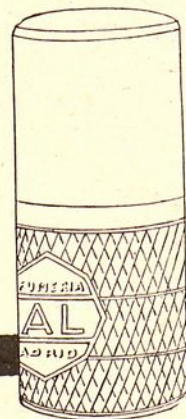




¿Que mejor suavizador
para la barba que el
**JABÓN DE AFEITAR EN
BARRAS**

DE LA CASA GAL?

TUBO 1.25



LOS OJAZOS DE ANGELINES



¡GA, hermano lector: ¿usted no conoce a Angelines? Seguramente, no. ¿Usted no ha visto por ahí dos ojazos enormes que van con una se-

ñorita muy mona? Pues esta señorita es Angelines. Pero usted no conoce a Angelines, ni yo, ni nadie, por la razón sencilla de que no hemos tenido tiempo. Ninguno hemos podido pasar de los ojos. Nadie sabe hasta ahora cómo es la nariz de Angelines, ni cómo es la boca de Angelines, ni cómo es la figura de Angelines. Todos nos figuramos que es una monería de muchacha; pero nadie ha podido comprobarlo. Y es por eso: porque estamos todavía en los ojos. ¡Y lo que tardaremos en salir!...

Son unos ojos negros gigantes, obsesionantes como los de un gato de Edgard Poe. Los encontramos al doblar una esquina, y no podemos evitar un salto atrás, creyendo firmemente que se nos van a echar encima los dos faros de un auto.

Cuando se los contempla desde lejos, corre uno a ellos atraído como una mariposa, y revolotea deslumbrado en torno suyo, hasta que sufre un ma-notón.

Si un instante se fijan en nosotros, parece que nos miran ocho o diez mil personas. Y si nos envolveran en una mirada, por pequeña que fuese, tardaríamos en desenvolvernos tal vez un par de días.

Como materia ponderable, yo calculo que pesarán, uno con otro, de quince a veinte arrobas, sin

contar las pestañas. Éstas no hay quien las cuente.

En el interior de cada ojo podría construirse un gran hotel con habitaciones para mil viajeros. La cuenca de cualquiera de ellos pudiera servir de circuito donde correrse la copa Gordon-Bennet. (¡Y luego hablarán ustedes de Cuencal...)

Cuando Angelines pestañea, sus párpados invierten en cerrarse tres horas, cuarenta y ocho minutos y catorce segundos; y agitan el aire con una fuerza tal, que se producen huracanes, vendavales, ciclones..., ¡un espanto!

Ofrecen estos ojos otra curiosa particularidad: la de no tener niñas.

Aquellas no son niñas: son dos matronas respetables. Tampoco se le puede llamar el *globo del ojo* a ninguno de los dos. El *zeppelin* del ojo sería lo más aproximado.

Los Municipios de los puertos de mar prohíbenle a Angelines que tome baños de ola, por el miedo que tienen a que introduzca la cabeza en el agua y suba la marea hasta el despacho del alcalde.

Por fortuna, estos ojos no son dados a la melancolía. Si estos ojos llorasen, ¡cielo santo!, la Prensa universal se ocuparía a cada instante de las inundaciones de Madrid.

Y no hablemos jamás de la caída de ojos de Angelines, porque, si un día se cayeran, habría un hundimiento memorable.

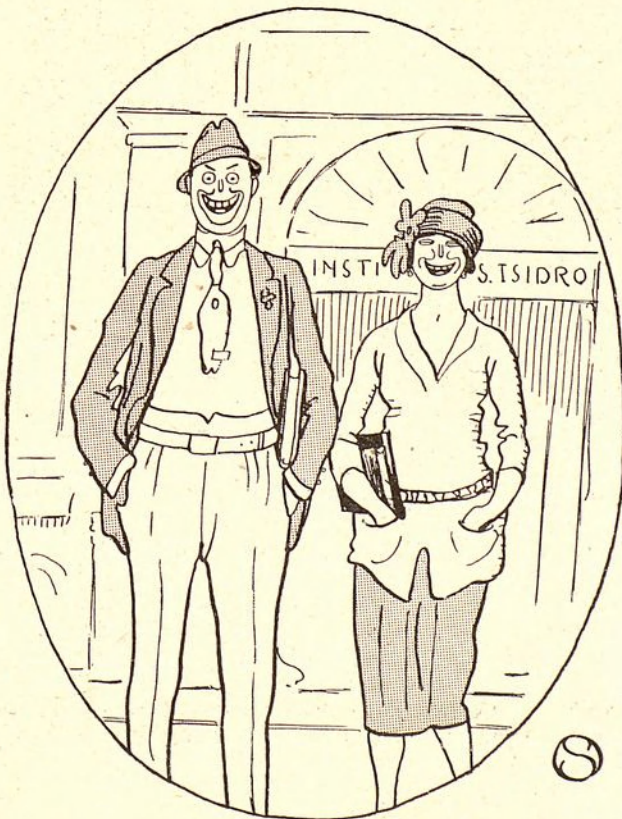
Son, además, los ojos de mayor perspicacia que yo he visto. Los de más pupila. Los de más pestaña.

Y como fuera cierto eso de que «el ojo del amo engorda al caballo», con uno de Angelines se podrían cebar tres regimientos de caballería.

Aplicarle a Angelines la pena de Talió, sería un negocio formidable; pues, «ojo por ojo», siempre saldría uno ganando.

Conque, hermano lector, ya sabe usted quién es Angelines: esa muchacha que anda por ahí debajo de unos ojos magníficos, ciclópeos, obsesionantes como los de una esfinge.

Ya está usted advertido, y con buen riesgo por mi parte; pues soy hombre casado, y para escribir este artículo, no se puede negar que he tenido que andarme «con mucho ojo».



Dib. SILENO. — Madrid.

RAMÓN L.-MONTENEGRO

DEL "CARNET" DE UN OFICINISTA

3 de mayo de 1920. — ¡Qué tediosa, qué aburrida es la vida del oficinista! Esto de hacer todos los días absolutamente lo mismo es una cosa insoportable. El individuo va transformándose en máquina y pierde toda su personalidad. Y, después de todo, yo me quejo de vicio. A los veintiocho años, soltero, tengo un empleo con un sueldo de 2.000 pesetas en una Sociedad que usa el sintético título de *Gran Compañía Aseguradora contra atropellos tranviarioautomovilesco*s. Las horas de despacho, según reza un cartel de esmalte blanco, son de nueve a dos; pero, claro está, ninguno de los que allí estamos colocados vamos a la oficina antes de las diez y media de la mañana. ¡Si fuéramos más temprano no nos habíamos de encontrar a nadie!

Hoy ha ocurrido en la oficina un pequeño hecho que no ha carecido de interés y que quiero anotar en este *carnet*.

A las once de la mañana ha penetrado en mi departamento don Ismael, el director de la Compañía, acompañado de una señorita.

— Amigo Gutiérrez — me ha dicho —. Presento a usted a la señorita Josefina Téllez, nueva mecanógrafa de la Sociedad.

He hecho una reverencia, mi jefe se ha retirado, y la nueva empleada ha tomado asiento ante la máquina de escribir, comenzando a teclear. Me he dedicado a observar a la señorita dactilógrafa. Es rubia, de pelo rizado y sus ojos son azules. Lleva un jersey amarillo que modela sus formas incipientes. Me gusta. Es guapa, verdaderamente guapa, la señorita Josefina Téllez, nueva mecanógrafa de la *Gran Compañía Aseguradora contra atropellos tranviarioautomovilesco*s.

✻ ✻ ✻

7 de junio de 1920. — El lunes, con esto del descanso dominical de la Prensa, es un mal día para los oficinistas. Yo comprendo que la clase periodística tiene perfecto derecho a descansar... Pero el caso es que en estos días no hay periódicos que leer..., ¿y a qué dedica uno las horas de despacho?... Claro está que nos quedan los semanarios. Nosotros tenemos establecido un

LA NOCHE DEL SÁBADO

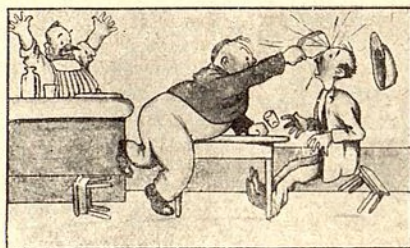


1. — El amigo Zacarías tiene una mala costumbre.

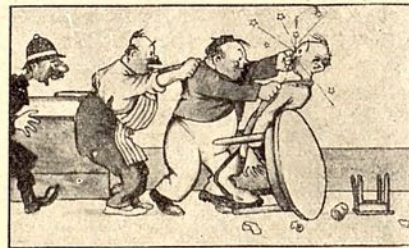
Cobrar, emborracharse y llegar a su casa sin una gorda, alegando mil excusas, es una operación que realiza todos los sábados con una precisión cronométrica.



2. — Y este sábado, por no variar, marcha con su entrañable amigo Agapito a tomar unas copas y a echar de vaso un tutecillo.



5. — ¡Pafi... Las narces de Zacarías se ven violentamente aplastadas por un descomunal botellazo que, como contestación, le propina Agapito...



6. — ... que, no satisfecho, le arremete a puñetazo limpio. Y allí mismo acabara con él, sin la oportuna intervención del tabernero y la casual de un guardia.

sistema que funciona ya en todas las oficinas medianamente montadas. Cada empleado compra un periódico semanal diferente, que pasa de mano en mano, y así, por poco dinero, disponemos de cuanta prensa gráfica y literaria se publica. A mí me corresponde adquirir el BUEN HUMOR. Esta mañana, como primer día de la semana, mis compañeros han acudido tarde a la oficina. Los primeros momentos de la jornada, mientras se fumaban cigarrillos, han transcurrido comentándose cómo ha pasado el domingo cada individuo. Unos han estado en los bailes de la Bombilla, otros en los toros. Rodríguez, el encargado del Archivo, llega el último, trayendo un sueño horroroso, pues resulta que ha pasado la noche de jarana. Se ha sentado y, apoyando la cabeza sobre una carpeta, ha comenzado a roncar.

A propósito de la cuestión taurina, ha surgido una discusión, que si en los primeros momentos pareció leve, luego ha presentado caracteres alarmantes.

— Señores — ha sentenciado Pé-

rez —, hace falta ser un animal para dudar que el mejor torero es Chicuelo.

Esta frase rotunda ha causado gran indignación.

— Vale más Sánchez Mejías — ha argüido López.

— ¡Es mejor Chicuelo! — ha chillado, insistiendo, Pérez.

Se han formado dos grupos, y los partidarios de uno y otro diestros han comenzado a aporrear los pupitres y a alborotar, produciendo un ruido formidable.

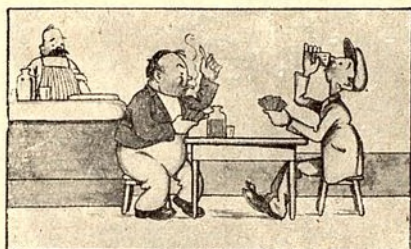
En esto, se abre violentamente la mampara de cristales y hace su aparición don Ismael, el jefe, con los ojos inyectados por la ira y cara de pocos amigos. Al verle, cesa el tumulto.

— Señores — exclama con gran indignación —, ¿qué escándalo es este? ¡A ver si hacen el pajolero favor de callar! ¿Qué es lo que pasa para que alboroten ustedes tanto?

— Nada, don Ismael. Que Pérez decía que no hay torero como Chicuelo.

— Y López asegura que nadie vale más que Sánchez Mejías.

Historieta, por MEL



3. — La partida está en todo su apogeo, abundando las libaciones de Zacarías, que su entrañable amigo aprovecha para colarle cada renuncio como un templo, hasta...



4. — ... que Zacarías se da cuenta, y protesta airadamente ante semejante tropelia.
— ¡Tú eres un tramoso!... ¡Y esa jugada se la metes a tu tía!...
— ¡Lo serás tú, so mamarracho!
— ¡Eso me lo dices tú a mí en la calle...



7. — A la media hora próximamente de la bronquitis, sale nuestro hombre de la Casa de Socorro completamente desfigurado y un tanto derrengado, dirigiéndose a su domicilio...



8. — ... en el que su cónyuge le da la puntilla, espetándole la siguiente frase, digna de ser esculpida:
— ¡Amos, vaya horitas!.. Pero, al menos, ¡hoy no dirás que no has cobrao!

— Pero, señores — ha añadido don Ismael con voz meliflua, amainándose —, ¿cómo pueden ustedes decir semejantes tonterías? ¡El mejor torero, no cabe duda, es Belmonte!

Y después de hacer esta categórica afirmación, ha girado sobre sus talones, entrando en su despacho.

Rodríguez, el compañero que ha pasado la noche de juerga y que había ya cogido el sueño, ha sido despertado por el guirigay producido, y está indignadísimo. Me ha comunicado su protesta:

— ¡Mientras los empleados no puedan dormir aquí a las horas de despacho, esto no será nunca una oficina bien organizada!

9 de octubre de 1920. — Esta mañana he presenciado una cosa que quizás me perjudique en mi carrera. Había puesto en limpio, con mi magnífica letra inglesa, un documento que tenía que ser firmado por don Ismael, el director de la Compañía. Debido a que soy algo distraído, me he introducido en el despacho

de este señor sin dar unos previos golpecitos con la mano en la puerta pidiendo permiso para entrar, según se nos tiene ordenado. Al hacer yo acto de presencia en la habitación, he visto que la mecanógrafa, señorita Josefina Téllez, se separaba de un modo un tanto brusco del lado del director. Yo me he azorado, y balbuceando he entregado a mi jefe el documento para que estampara su firma. He examinado a la señorita dactilógrafa. Estaba roja como una cereza y se arreglaba de un modo nervioso los rizos áureos. Está visto que mi entrada ha sido completamente inoportuna, que he molestado. ¿Tendrán que ver algo la mecanógrafa y el director de la Compañía? No sé, no sé; pero lo ocurrido hoy me parece algo sospechoso. La escena que yo he presenciado, ¿será perjudicial para mi futuro?

11 de octubre de 1920. — Al llegar hoy a la oficina me han comunicado una noticia que me ha hecho temblar.

— Señor Gutiérrez — me ha dicho un ordenanza —, el director, que pase usted a su despacho. Quiere hablarle.

¡Dios mío!... Me veo cesante. Mi jefe teme que yo divulgue lo que he presenciado, y para evitarlo, esto es indudable, se dispone a despedirme. Con gran pánico he entrado en el despacho. Don Ismael me ha recibido sonriente.

— Siéntese usted, querido Gutiérrez. Oiga. Usted gana 2.000 pesetas, ¿no?... Pues desde el próximo mes ganará usted el doble. Estamos muy satisfechos de sus servicios. Es usted un empleado modelo. Váyase a su departamento. Y ya lo sabe, ¿eh?... desde el próximo mes, paga doble.

Ha ocurrido lo contrario de lo que yo me temía. ¡Un ascenso!... ¡Qué buena suerte tengo!...

14 de diciembre de 1920. — El trabajo embrutece al hombre.

Y después de lanzar esta sentencia definitiva, Pérez recorre con su mirada todos nuestros rostros, en busca de alguien que se atreva a refutar el aforismo. López, el eterno contrincante de Pérez, se permite rebatir lo dicho, de un modo algo tímido.

— Pero, hombre, ¿cómo dice semejante cosa? Usted, Pérez, un socialista... A ustedes debe gustarles trabajar...

— El trabajar a nadie le gusta. Dice usted que los socialistas. Pero ¿no ve usted que nosotros conmemoramos la Fiesta del Trabajo, el día 1 de mayo, no haciendo nada?...

En esto han dado la dos. La desbandada ha sido general. Nos hemos lanzado a por nuestros abrigos; y yo me he reunido con Josefina. Josefina es mi prometida. ¡Se insinuaba tanto y es tan guapa!... Además, lo he observado, no tiene que ver nada con don Ismael. Todo ha sido una malévol suposición mía. Ella misma me lo ha dicho. Son completamente indiferentes el uno para el otro.

4 de mayo de 1922. — Hace un año que me he casado con la señorita Josefina Téllez, que ha dejado de ser mecanógrafa. ¡Hoy sí que ha sido para mí un día feliz! Estaba en la oficina, cuando recordé que había olvidado en mi casa una caja de

habanos, que tenía que regalar a un amigo. He salido en un momento a recogerla, y, al llamar a la puerta de mi domicilio, me ha parecido observar que alguien miraba por la mirilla y cuchicheaba. Pero, señor, ¿es que estaban sordos?... Volví a oprimir el timbre, esta vez con gran insistencia, produciendo un repiqueteo incesante. Por fin se abrió la cancela. La criada me comunicó:

— Don Ismael le espera a usted.

¿Cómo? ¿A qué habría venido mi jefe a mi casa? Para salir de dudas, me acerqué a la habitación en que se hallaba este señor, que, al verme, me abrazó.

— ¡Enhorabuena, amigo Gutiérrez! He querido darle la noticia reservadamente, aquí, en su casa; pues si se lo hubiese dicho en la oficina, quizás se habría enterado

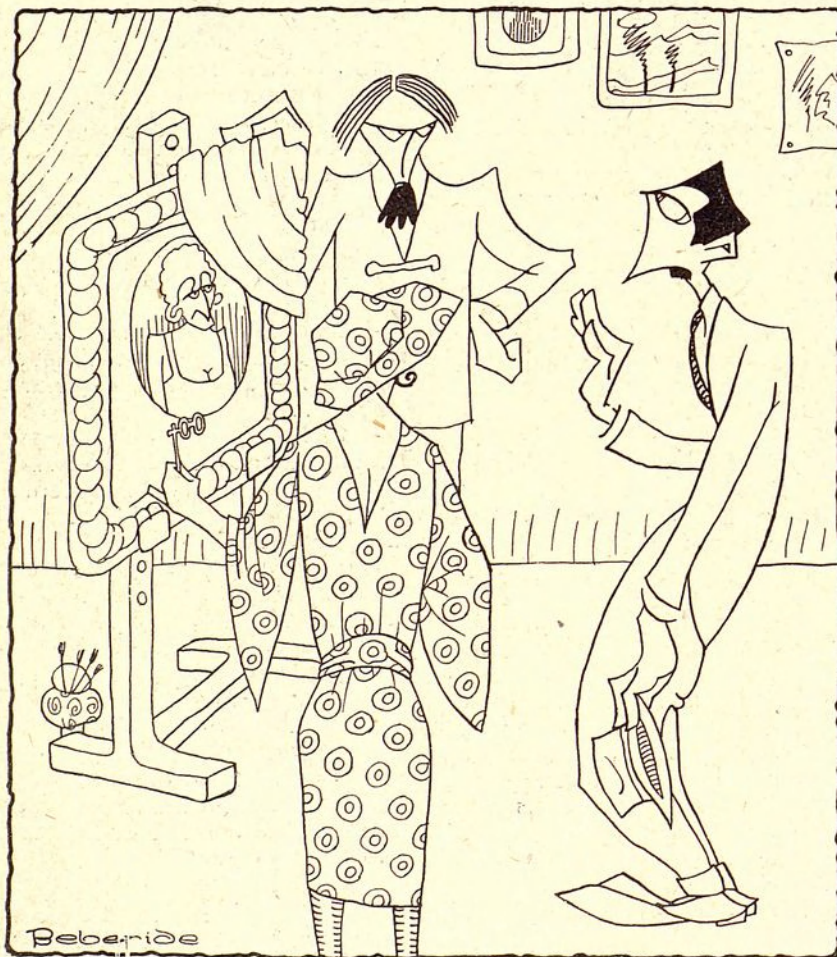
alguno, y no conviene divulgarlo todavía. Sepa usted que ha sido nombrado subdirector de la Compañía. A primero de mes tomará posesión del cargo. Enhorabuena.

He recogido el encargo olvidado, y nos hemos dirigido a la oficina juntos. El caso es que no he podido tener reservada la noticia. Confidencialmente he comunicado a Rodríguez el nuevo cargo que voy a ocupar. Este se lo ha participado, también confidencialmente, a todos los compañeros. Y éstos han venido a felicitar me.

— ¡Enhorabuena! — me ha dicho Pérez —. ¡Qué buena suerte tiene el amigo Gutiérrez!... ¡Usted sí que está haciendo una bonita carrera!

Por la copia,

Luis ESTEBAN.



Dib. BEBERIDE. — Madrid.

— Está muy bien el retrato de mamá; ¿verdad, maridito?

— Mira, no me hables de tu madre... Ya sabes que no la puedo ver ni en pintura...

TODO A 0,65

Cosas que no me gustan.

Comer de fonda pagando.
Levantarme temprano.
La cuenta del sastre.
Que me cambien el sombrero en la peluquería.
Las mujeres feas.
Los años que se van.
Los años que vienen.
Que me aprieten las botas.
Que me pisen un callo.
Las comedias traducidas.
Que hable el barbero.
Los niños mal criados.
El pistoletazo que nos dirige un adversario.
Las ganancias del banquero cuando soy punto.
Las ganancias de los puntos cuando soy banquero.
La conversación de un adulator.
El movimiento de un presidiario.
El ruido de la lluvia sobre un sombrero nuevo.
El del campanillazo de un acreedor.
La palmeta del maestro.
Las toses que escucho en el estreno de una de mis comedias.
Los silbidos y pataleos que las siguen.
Las palabras del necio.
El ensayo de un aprendiz de piano.
Y el saber que no os ha hecho gracia este trabajillo.

ANTONIO QUEVEDO DOCE.

Postales sin dirección.

Nena, después de cenar,
iré, sin falta, esta noche.
Por si quieres pasear,
llevo coche.

No me gusta pasearos
(a ti, sí; sin parentela),
porque para convidaros,
¡jecha tela!...

Las cenas se han acabado;
de los paseos abstente;
y en cuanto me haya casado,
¡fuera gente!

¿Que hace calor?... ¡Comprendido!..
¿Que en casa nos asfixiamos?...
Eso, de puro sabido,
lo callamos.

¿Que se achicharra tu tia?
¡A mí... plim! que se degüelle,
o que se airee de día
con un fuelle.

Y si quieren merendar
cuando se case el pagano,
van a tener que llamar
con dos tejas ¡a Cachano!

ANTONIO GRILLO,
C. de la A. de la L.



EN LA FRONTERA

Dib. ANTEQUERA AZPIRI. — San Sebastián.

EL POLICIA. — Con este pasaporte han pasado hoy diferentes señoritas...

LA JOVEN. — No, señor. Han pasado diferentes sombreros en la misma señorita.

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXXIV



QUERIDO Bermúdez:
Sin ninguna tuya,
lo que me alegra,
porque supongo
que en mi casa no
hay novedad, o,
como dice el re-
frán: «Todo está

igual; parece que fué ayer...», tomo la pluma para contarte cuanto me ocurre.

La noche del día de llegada fuimos mi rubia y yo al Cinema Concert, donde proyectaban una película titulada *La mano que estruja en la obscuridad*.

Como yo soy poco aficionado al pelicular, nada puedo decirte de *La mano que estruja*; en cambio, mi rubia, según propia confesión, salió muy satisfecha de ella. Terminado el espectáculo, nos fuimos al café de Málaga, seguidos por un joven bastante impertinente que estaba en el cine, y que no nos quitó ojo, mejor dicho, no le quitó ojo a mi conquista durante toda la noche. De buena gana le hubiera dicho un par de groserías; pero acordándome del *divino papel* que representaba, y por temor al escándalo, me *achanté*, que dicen los castizos de la villa y corte. Entramos al café; entró el pollo, que tomó asiento descaradamente en la mesa próxima a la nuestra, y aunque el pollo no decía ni pío, miraba con una insistencia y una audacia verdaderamente incebibles. Yo no sé quién le daba semejantes alas al pollo, porque la muchacha no sólo no quitaba la vista del suelo, sino que de su boca había desaparecido aquella encantadora sonrisa de que tanto te hablé en mi anterior epístola.

Acercóse el camarero.

— ¿Qué va a ser? — interrogó.

— Café — dijimos al unísono la muchacha y yo.

— ¿Con qué lo van a tomar?

— Con rapidez — añadí.

Y poco después abandonábamos el establecimiento para trasladarnos al hotel, seguidos siempre muy de cerca por el ya apestante galán.

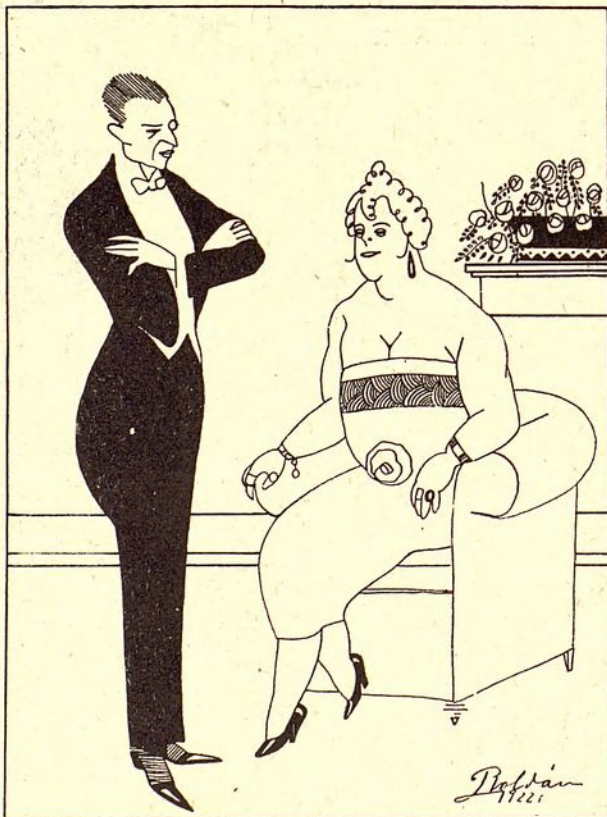
Tentado estuve de estrangularle, porque, como dice el refrán: «Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?»; pero me contuve. Apresuramos el paso, y llegamos a nuestro alojamiento.

Subimos, ocupamos cada uno nuestra habitación, miré por los cristales del balcón a la calle, y allí estaba el inoportuno, tan tranquilo, paseando por delante del hotel con un acompasado balanceo, como «la barca del pescador que espera cantando el día», que dice el refrán.

No me pude contener, el pollo se me había indigestado, y en dos saltos, a pesar de mis cincuenta primaveras, bajé a la calle, me encaré con el caballero, y le dije:

— Usted, ¿quién es?...

— ¿Yo?... Don Jaime Acebedo y Lope de Sosa — respondíome.



Dib. ROLDÁN. — Madrid.

— No sé por qué me hace esa proposición. Yo ya soy vieja...

— No lo crea, señora. ¡No tanto como parece!...

— ¡Ah, sí! — añadí en tono irónico —. Don Jaime el *Conquistador*.

— Nada de eso — repuso —. Soy el pretendiente.

— ¡Don Jaime el *Pretendiente*! ¡El hijo de Carlos VII! — exclamé asombrado.

— Caballero, está usted perturbado: yo soy pretendiente a su hija de usted. La he visto en el cine, la he seguido hasta aquí, y la paseo la calle en uso de un perfecto derecho.

— ¡Ah!... Ya sé..., mi hija..., claro..., la..., el..., bueno..., bueno... Usted..., yo... — dije hecho un lío, pues la contestación del pollo me había dejado de una pieza.

No me atreví a rectificar la clase de parentesco que me unía a la muchacha, hubiera bordeado el ridículo; y rezagando un «Usted dispense», torné a mis habitaciones del hotel. Fuí a abrir la puerta de comunicación entre mi alcoba y la de la rubia, y noté con la desilusión consiguiente que había corrido el pestillo.

Golpeé discretamente en el tabique medianero, y una voz melodiosa me dijo:

— ¿Qué quieres?

— Abre la comunicación — respondí quedito.

— Imposible; me ha dicho el médico que huya de las comunicaciones.

— Si es un momento, nada más.

— Ni uno, ni medio; sé prudente, y acuérdate del refrán que dice: «Mañana será otro día».

No tuve otro remedio que resignarme. Me acosté, y me quedé dormido como un bendito. Me desperté a las nueve, y lo primero que hice fué escribirte la presente, repitiéndote el encargo de mi anterior.

Hoy pienso hablar claramente con la rubia, y creo que la rendiré, vamos, que caerá, en una palabra; pues si no se me presenta clara la cosa, cojo a la muchacha, la doy un paseo a pie hasta el Palo, y ahí caerá rendida seguramente.

Te abraza tu buen amigo

PEPE ÍÑIGUEZ.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO

LAS COSAS DE LOS TEATROS

"NUESTRA NOVIA"



NUESTRA novia — comencemos con una aclaración — no es novia nuestra. Según dicen los carteles de la Comedia, esa novia es del Sr. Paso. Pero por lo que nosotros pudimos deducir en la noche del estreno y después del fausto suceso, tampoco era la novia del Sr. Paso. Aunque al fin de cuentas eso fué lo de menos; el caso era que en la obra había una novia. Una novia que resultaba que primero parecía una hermana, y luego, al acabar, cumplía los fines para que fué creada... por el autor...

El asunto de *Nuestra novia* es de una complejidad que maravilla. Tiende a demostrar que cuando en la vida se presente el caso de una muchacha que vive con un pintor y un químico, y los porteros de la casa son un guardia guapo y una mujer de buen parecer, es muy conveniente la propaganda de Prensa, y los artistas deben orientarse en un sentido moderno.

Esto, que indudablemente parecerá muy confuso al lector ingenuo, podrá comprobarlo quien haya visto la nueva producción del Sr. Paso, y a la buena fe de los espectadores se remite el que suscribe. Por eso anticipábamos al lector que *Nuestra novia* es de una enorme complejidad.

Hablando en serio, a nosotros nos sume la obra en hondas perplejidades. Ve uno el primer acto, y se cree ante la reconstitución moderna de los héroes de Murger, y se aviene a presenciar una comedia cursi. Mas luego resulta que es una comedia filosófica; y en ocasiones se cree uno que es la más violenta diatriba contra el *cubismo*, el *impresionismo* y el *modernismo* de los pintores. Contra éstos, sobre todo, la ironía del Sr. Paso se desata cruelmente. Hemos llegado a creer que el sagaz crítico de arte que acompaña al ilustre humorista Fernández-Flórez en sus incursiones por la Exposición Nacional, no es otro que el mismo Sr. Paso, quien, modestamente, oculta su gracia con el pseudónimo que se ha popularizado.

El autor de *Nuestra novia* tiene el criterio de que un pintor bueno, para alcanzar el triunfo merecido, necesita dar unas pinceladas extrañas, embadurnar el lienzo con listas de diversos colores, y afirmar después que aquel disparate representa un alma. Lo cree en serio. Es cuanto le ha sugerido el movimiento renovador de arte observado en todo el mundo.

Para obtener el éxito — piensa — hay que pintar en camelo; como para vender un específico es indispensable que éste

sea totalmente ineficaz. Y en consecuencia con su teoría, el Sr. Paso ha escrito una comedia, como antes escribió centenares de ellas: todas con arreglo a esta norma fija e inalterable...

El sistema triunfa, por tanto. Y nosotros, de ahora para en lo sucesivo, creemos que el regocijante autor es un dramaturgo soberano, que desenvuelve sus actividades conforme a una doctrina algo pesimista que le induce a estrenar comedias equivalentes a pinturas en camelo y a específicos que no curan nada... O no hay lógica en este desdichado mundo.

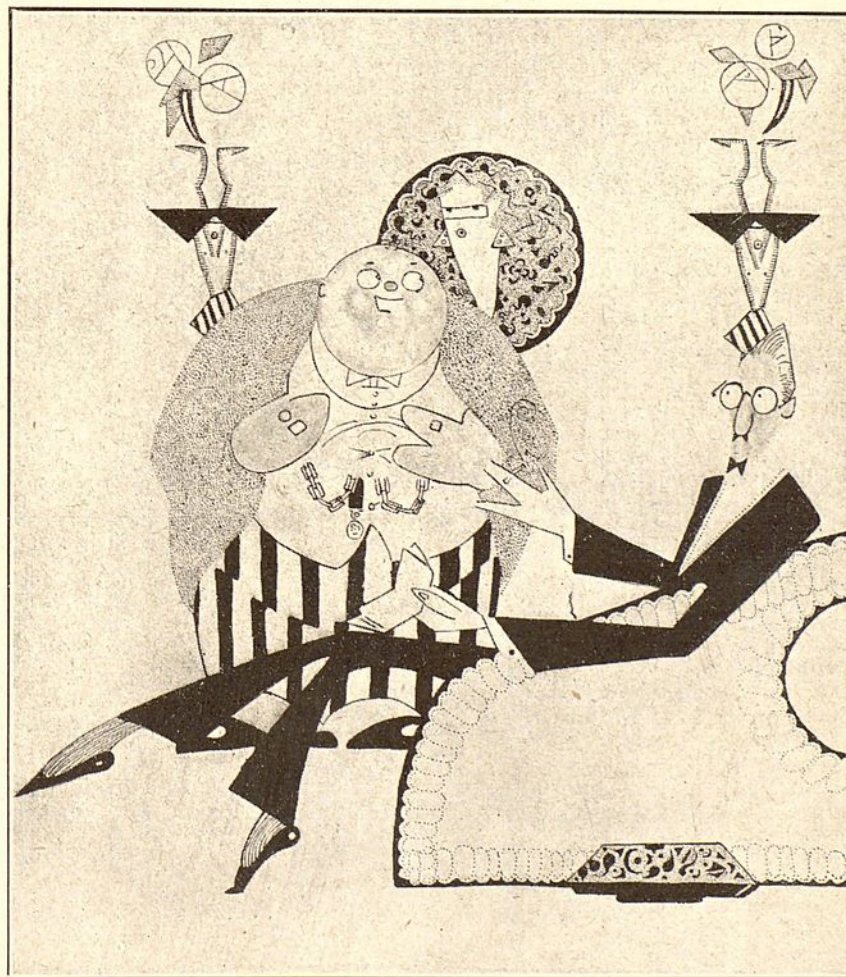
"ARGENTINITA"

Argentinita vino de tierras americanas, bien cargada de lauros, y parece que no menos desprovista de elementos

metálicos. De lo uno y de lo otro nos regocijamos íntimamente, y hacemos votos porque ambas cosas sigan en aumento.

Debutó en un teatro madrileño con éxito franco. Fuimos personalmente a aplaudirla y a celebrarla. Al día siguiente, los cofrades revisteros de teatros elogiaron como cumplía a artista tan singular. Empero uno de ellos opuso leves reparos al arte de la linda *estrella*. A juicio del camarada, *Argentinita* es una eminencia; pero no baila bien, ni canta regularmente siquiera.

Y desde entonces nosotros andamos locos por hallar un arreglo viable al juicio crítico del colega. Porque, tal como lo ha dejado, viene a resultar algo parecido a aquel tenor que no tenía voz ni sabía declamar, pero era un excelente padre de familia...



— Chico, mi mujer me arruina con sus cuentas.
— ¡Por algo es Rosario!...

Dib. ANSUÁTEGUI. — Zaragoza.

PASTORA

También Pastora ha vuelto de América y, como la *Argentinita*, ha debutado en Madrid con éxito clamoroso.

Viene por completo restablecida de un accidente grave que le ocurrió en no recordamos cuál República suramericana.

Parece que, por efecto de una distracción, en vez de hacer mutis por las laterales o por el foro, lo hizo por la concha del apuntador, y fué a dar con su cuerpo garboso e inquietante a los profundos fosos del coliseo.

Por cierto que nos han manifestado — ignoramos el fundamento de la noticia — que la distracción de Pastora obedeció a impresiones lamentables que recibiera por aquellos días.

¿Cuáles fueran?

Confesamos nuestra ignorancia.

EL POETA Y EL TORERO

¿A cambio de la falta de información sobre el anterior punto, vamos a dar otra que pueda interesar a los lectores.

¿Ustedes recuerdan a un poeta notable y muy joven que se llamaba Juan José Llovet? Su espíritu inquieto y aventurero le llevó a América. Fué contratado como actor en la compañía dramática del vate Francisco Villaespesa. Cuando esta formación se deshizo, el joven Llovet ingresó en la redacción de un diario del Perú para hacer críticas de toros.

Según nuestros informes, hizo dos: por la primera hubo una reclamación del ministro de España; por la segunda, otra del ministro francés. Y en vista de aquellas complicaciones diplomáticas, la Empresa del diario se vió obligada a prescindir de los valiosos servicios del Sr. Llovet.

¿Qué hacer en aquel caso? El poeta se unió al celeberrimo Rafael el Gallo para explotar un negocio virgen. El *divino calvo* andaba dando tumbos por aquellas tierras, en la más lamentable de las situaciones.

Juntos pensaron un espectáculo interesantísimo y lo llevaron a la práctica.

Llovet daba conferencias sobre tauromaquia, y Rafael, capote en mano, *dibujaba* las suertes.

Jamás diestro alguno toreó con más temple ni mayor elegancia.

El poeta lirizaba la media verónica, y el lidiador se estiraba ante un toro ideal, que a veces era un tramoyista de los coliseos.

Pero un día... Alguien desde el público solicitó del conferenciante una versión poética de la clásica *espantá*.

El auditorio apoyó la petición... Y desde entonces es ésta la parte de la conferencia que más éxito tiene.

Así nos lo ha manifestado un cómico recién venido de aquellas tierras.

Si non e vero...

José L. MAYRAL.

Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral.

(Chismorreos, chirigoteos, algo de información y su poquito de gualicheo.)

REVISTA GENERAL

— Hace mucho tiempo que no echamos un vistazo general a los teatros, querido Berúlez.

— ¡Pa luego es tarde, Belorcio de mis entretelas! Andando.

— Vamos allá. ¿Por cual empezamos? Yo creo que, atajando por aquí, nos acercamos a Eslava, de allí a Romea, de Romea al Centro...

— No, verás; se me ocurre una idea. Yo tengo un amigo que todas las noches recorre media España...

— ¿Qué dices, Berúlez?

— Lo que oyes. Este amigo se acostaba con una...

— ¡Berúlez!

— ... con una Guía de ferrocarriles, ¡no atropelles!, la abría por cualquier sitio, por *Villafranca del Panadés*, poníamos por caso, y comenzaba a viajar: «Martorell, Castellsball, Papiol, Molins de Rey, San Felú, Sans, Barcelona. ¡Hombre, Barcelona! — se decía —. Aquí me quedo», y se pasaba dos horas en Barcelona, por medio de la Guía.

— Muy cómodo.

— Y bastante económico, Belorcio amigo. De donde nosotros podemos hacer lo mismo... Mira: aquí hay un bar; nos aplastamos en este velador, reclama-

mamos la presencia del *barero*, ingurgitamos sendos vasos de ese líquido amarillento y absurdo que dicen que es cerveza, cogemos *La Voz*, buscamos la sección de espectáculos, y mutuamente nos vamos dando cuantas noticias sepamos. ¿Qué te parece?

— De una comodidad de nuevo rico.

— Pues vamos allá. Comienza.

— Comedia: *Nuestra novia*.

— ¿La tuya y la mía?

— La tuya, por si me engañas, Berúlez. *Nuestra novia* es de Paso.

— ¡Repitón! Por mujeriego y audaz tenía a D. Antonio; pero no hasta el punto de que fuese suya *Nuestra novia*.

— ¡No me seas ultraísta, Berúlez! *Nuestra novia* es la última producción de Paso. Gracia, alguna emoción..., en fin, que esta comedia de Paso, no es de *paso*.

— Entonces...

— Es de las que se paran en el cartel.

— Rey Alfonso...

— Terminó Zorrilla, y con él la *colección de brutos* de García Álvarez.

— Dicen que van César Iniesta y César Juarros al frente de un elenco cómicoquirúrgico.

— Sería un anacronismo. Después de los *brutos* no pueden ir los Césares.

— Perdona que no te dé un tiro, y prosigue.

Apolo: grandes entradas. Dicen que el negocio, que en Lara era como una alcayata torcida...

— Que *La clave*...

— ¿Cómo que la clave?

— Que *La clave de Sol* también da entradas, dicen...

— Dicen, y se comprende.

— ¡Vamos a la Zarzuela!

— Circo. La Empresa está despistada.

— ¿Y dices que hay circo?

— Lo digo, y digo que como me hagas el chiste, te asesino. Afirmino que es una pena que el Vaticano del género lírico esté en poder de títeres y danzantes.

— ¡Mudanzas quieren los tiempos!, como dijo...

— Federico del Rieu.

— ¿Era filósofo?

— Era el rey de las mudanzas, Berúlez.

— Sigue.

— Ya se acabó.

— ¡Maravilloso, chico! En diez minutos hemos recorrido todos los teatros...

— Y nos hemos ahorrado unas pesetas.

— Entonces, ¿no hay más noticias?

— ¡Psch! La invasión de policías y ladrones en Noveidades.

— ¿Con *Tungaloa*?

— ¡No! *Tungaloa* la va a *diñar* en el primer truco. Hay también la próxima conversión de Fuencarral en teatro lírico...

— ¡Eso está muy bien!



Dib. GALINDO. — Madrid.

— Mira: una viuda que merece la pena.

SÍMBOLOS NACIONALES EL CAFÉ



E encontraba tanto al hombre aquel en todos los cafés de Madrid y a cualquier hora que fuera; me lo encontraba siempre traba-

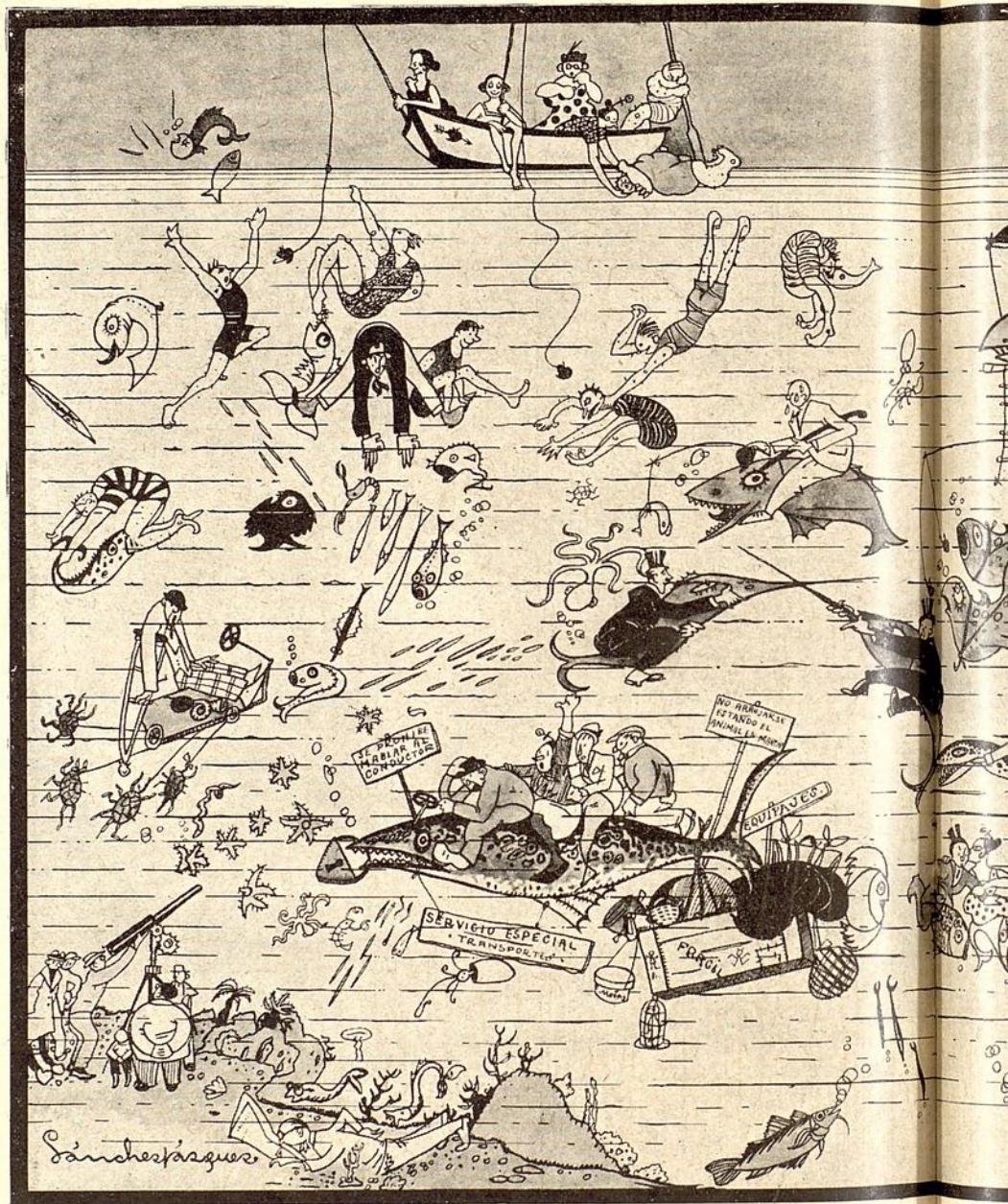
jando con tanto afán, metida la nariz entre los papeles que esparcía por la mesa de mármol, que un día no pude contenerme y le dije:

— Pero ¿es usted escoge para trabajar los cafés?

— Desde luego — me dijo —. Para mí los cafés vienen a ser algo así como la prolongación de la oficina.

»La vida nacional se divide en dos grupos: aquellos para quienes el café resulta la prolongación de la oficina, y aquellos para quienes la oficina resulta la prolongación del café. No hay más categorías de españoles que estas dos.

»Mire en su derredor y vaya viendo mesas: aquella es de bolsitas; aquella, de contratistas; aquella otra, de médicos... Todos vienen al café como a centro público de contratación y transacciones. Aquí ultiman negocios, reciben cartas, cambian impresiones acerca de la marcha de los asuntos y esperan las visitas de los clientes. Si toman café, vermut, coñac, no lo hacen por concupiscencia o por lujo, sino más bien por diplomacia: para ganarse la voluntad del interlocutor convidándole a lo que quiera con gesto cordial y campechano. Imposible que pueda ser mala persona y nos quiera engañar en los negocios el hombre que nos dice: «¿Qué quiere usted tomar?», con una decisión tan generosa, tan incondicional, como si quisiera decirnos: «Pida usted un abono vitalicio para comer cuanto le plazca, que en el café en donde yo esté, corre todo lo de usted de mi cuenta.» Cuando nuestro amigo dice al camarero: «Mariano, tráele a este señor... ¿Qué quiere usted?... ¿Coñac?... ¡Tráele coñac, hombre!», sentimos que ya no hay distancias entre los nacidos, parece que le han dicho al camarero: «Este que aquí ves, como si fuera hermano mío», y todos los negocios ulteriores se establecen ya en un plano de fraternidad universal.



LA CONQUISTA DEL MAR

»Mire usted en cambio aquellas otras mesas de rentistas, o aquellas de señoritos *bien*... Se pasan sin hacer nada todo el tiempo; pero fuera del café hacen lo mismo: quieren decirse que no hacen.

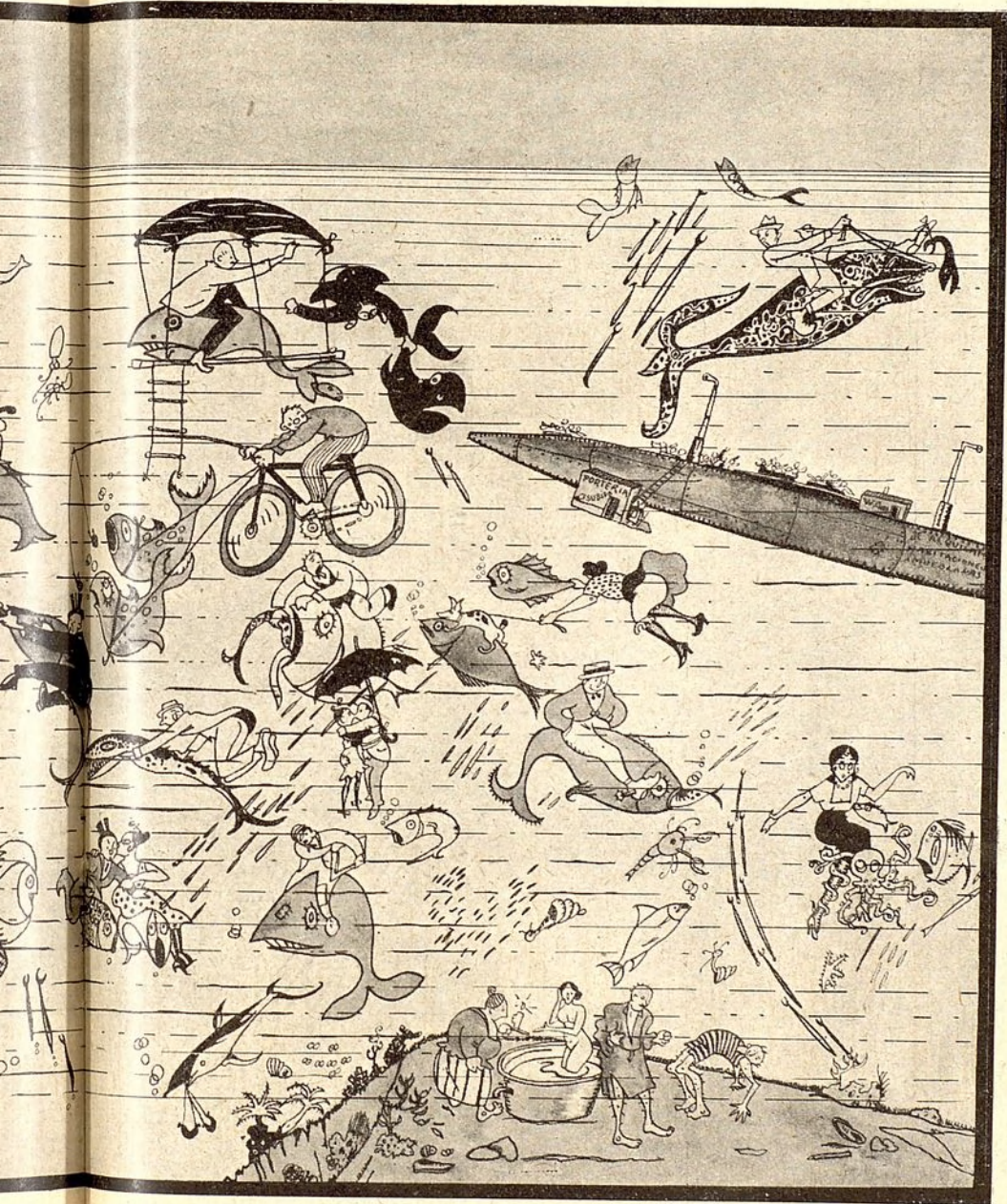
»Desayuno en el café; luego, a las once, un pisco-labis; antes de comer, el vermut, y el café después de comer; merienda a media tarde; café después de cenar, y antes de acostarse, a la media noche, café también, o cualquier cosa.

»No hacen nada fuera del café,

porque no les queda tiempo, y vienen al café porque, de no venir, ¿qué harían?

»La vida española es el café. En España no hay vida pública ni privada, no hay más que vida de café; vida de política en el café, vida de hogar en el café, vida de café dentro de casa.

»¿No ve usted aquella reunión que ocupa tres o cuatro mesas, llenas todas ellas de señoras, muchachas y tres o cuatro pollos? Pues comen, cenan, viven en el café; ven



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

venir y marcharse las horas, los amores y las tertulias sin moverse de esos divanes. No creo que haya para ellos disgusto comparable en esta vida como el de entrar un día en el café y ver que les han cogido el sitio.

»No digamos nada de esas otras familias que vienen con los niños, con la criada y con el perro. No traen el canario por milagro, y, desde luego, día habrá en que se traigan el gramófono. Dejan en el diván las bragas, la bufanda, el ga-

bán y el gorro de los chicos; gatean los niños por las sillas o corren por el café jugando con el perro y jugando a empujar las puertas giratorias. Cenarán la cena del café, o desenvolverán para cenar unos paquetes con la merienda que traían preparada desde su casa. Vienen de excursión al café como pudieran irse al campo; y prefieren, en lugar de irse al campo, venir aquí, porque en el campo temen estar solos, y, en cambio, en el café se encuentran con una especie de calor, con

un como ambiente de hogar, de sociabilidad, de compadrazgo; un hogar con servicio que no tienen en casa, con sociedad que no tienen en casa, y sin la soledad de la casa.

»Cuando usted vea que faltan esas gentes al café, dé usted por seguro que no pueden venir; pero que han llevado a su casa unos cafés del café, y acaso la comida, para consolarse con la vista del servicio, y evocar los espejos, las luces, el barullo y los saludos de los habituales.

»No digamos nada de los viejos. La mesa de los viejos, de aquellos señores gotosos, catarrosos y medio paralíticos, y de aquellas señoras medio pensionistas, asiladas de clases pasivas, le indican a usted hasta qué punto está la vida del café dentro de la masa de nuestra sangre. Hay viejo a quien trae y lleva la criada porque no puede moverse ni cruzar la calle solo. Pero vienen al café como quien viene al sanatorio, porque no pueden vivir sin esta atmósfera espiritual, que es el tuétano de su vida y de su alma. Cuando uno de ellos falte y digan los demás: «Algo le pasa a don Fulano», lo que le pasa a don Fulano es que se muere, no sabemos si de la enfermedad o del traumatismo irresistible, del trastorno moral producido por la contrariedad de tener que guardar cama y romper la costumbre imprescindible.

»Con decirle a usted que conozco a varios ciegos que vienen al café para que les lea el periódico el lazarrillo, está dicho lo necesario que resulta, no sé si para un hombre o para un español, el respirar el ruido, la música y el humo de estos recintos admirables.

»No hay símbolo nacional como éste. El color indicado para la bandera española es el color café. No hay un color más esencialmente simbólico.

Esto que sucede en el café, esto de dar dinero para que nos den la castaña (en cocimiento), y a más de la castaña, la tostada, ¿no es esto un símbolo, oh, lectores?

Y ¿qué hace el español, qué puede hacer el español en cualquier momento de su vida, sino tomar café o echar café? ¿Qué puede hacer, qué hace, fuera de esto un español, quieren decirme ustedes, oh, lectores?

MANUEL ABRIL.

DE CEMENTO ARMADO

— ¡Don Juan!

— ¡Hola, Sinforosa!

¿Vienes de ver a Gorgonio?

— No; vengo de la famosa verbena de San Antonio, de comprar unas cosillas sin importancia ninguna, y entre ellas, estas rosquillas. Tome usted; pruebe usted una.

Aunque al tacto dura estaba, yo en mi boca la metí, y, por ver si se ablandaba, más de cien vueltas le di.

— ¡Por vida de Lucifer!

— para mi sayo decía —.

¡Esto se llama comer dulces de guardarropía!

¡Rediez con el marmolillo, que está volviéndome loco!... Ya se me ha roto un colmillo y a un diente le falta poco...

No hay muela de tanto aguante que esta dureza resista.

¿Si cobrará el fabricante la subvención de un dentista?

Los que hacen esto, ¡resietel (1), ¡algo deben de chupar de Luceño, de Landete, de García o de Aguilar!

Perdóneme tanto gesto la Sinfo... Pero, ¡canariol, si al que es amigo da esto, ¿qué le dará al adversario?

Que vea que tengo poca paciencia, me contraría.

(1) «Resietel» es por esta vez.
¡No ha de ser siempre «rediez»!



Dib. MEZQUITA. — Huelva.

EL ESTUDIANTE. — ¡Animate, hombre! ¡Hala con este tabaquillo!

EL PROVINCIANO. — Gracias; no fumo.

Sacármela de la boca resulta una porquería; y si me la trago entera, de seguro muero ahogado. ¡Nada, nada, no hay manera de poder dar un bocadito!...

Sinforosa paró mientes en que estaba yo violento, y, mirándome a los dientes, díjome con suave acento:

— ¿Se la come usted, o no?

— Me parece un poco dura, y temo al tragarla yo, tragarme la dentadura.

— Pues las come mi chiquilla con la sopa fácilmente, porque es ésta una rosquilla para «hacer boca», excelente.

— ¡Para hacer boca esta rocal!...

¿Lo afirma usted? ¡No hay derecho!

— Sí, señor; para hacer boca.

— ¡Pues a mí me la ha deshecho!... Corta el hilo de mis días si no me quieres ver más. Pero ¿romper mis encías con una bomba?... ¡jamás!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CHARIVARI

CONSEJOS ÚTILES

Si se te pierde un paraguas, anuncia lo siguiente:

«Ayer vi a una persona conocida encontrarse un paraguas de estas señas, que debe devolver a Toledo, 215; si no lo hace, publicaremos su nombre y diremos algo de su vida privada que merece ser público.»

Al día siguiente tendrás tu paraguas, y puede que algún otro de propina.

Las mujeres de mi casa miusté si serán cochinas, que hay ratas como baúes y chinches como boinas.

Hace días encontré en la calle un carnet, en cuya primera hoja lei:

«Personas que me molestan a diario: Mi esposa, su madre, mi suegra, su hija...»

Si serás feo, ¡mi arma!, que tiés la cara más dura que fiscal de melodrama.

Quien aconseja a tontos, está ¡listo!

No olvides esta verdad: hasta en el mismo epitafio hay quien pone vanidad.

Si quieres medrar, adula: el incienso lo agradecen hasta los dioses.

ISIDRO DE MADRID.

LA MUERTE DEL "TOREADADOR"



En nuestro número anterior aludía Sinesio Delgado a una portada de La Petite Gironde, en la que se describía con todo lujo de detalles la muerte del desgraciado Granero. Pareciéndonos exagerado el cuadro pintado por nuestro querido compañero, hemos buscado un ejemplar del citado periódico, sin que nuestras gestiones hayan tenido completo éxito. Por fin, un amigo nuestro que reside en París nos ha enviado el número 19 de L'Illustré National, en el que, también en primera plana, aparece el grabado que reproducimos, y cuyo texto, traducido literalmente, dice lo siguiente:

«Una de las últimas corridas de toros madrileña — distracción favorita, como es sabido, del pueblo

español — ha sido trágicamente interrumpida por un terrible accidente. El matador Granero, reputado como uno de los ases de la tauromaquia, multiplicaba en la arena sus desafíos y sus ataques al toro, cuando el animal, volviendo furiosamente sobre él, le alcanzó tan desgraciadamente, que el pobre Granero murió casi *sur-le-champ*. La muerte se produjo con tal rapidez, que los camaradas del matador no

pudieron recoger más que un cadáver en pedazos. El cuerpo de la víctima había sido literalmente *hecho picadillo* contra la barrera. Todos los entusiastas de este género de espectáculos, que en Madrid son innumerables, quedaron profundamente afligidos por el trágico fin de su torero predilecto.»

Menos mal que no se les ha ocurrido decir que, en vista del éxito alcanzado por el toro, había sido obsequiado por el presidente con la oreja del matador.



— Le digo a usted que el Papa se llama Pío XI.
— No, señor: Pío XII.
— Y usted, ¿qué dice, pollo?
— Yo no digo ni pío.

Dib. MATEOS. — Madrid.

No deje usted de adquirir hoy mismo el
CATÁLOGO HUMORÍSTICO DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

publicado por
BUEN HUMOR
Precio: 75 céntimos.

UN GRAN PROTECTOR

Me río yo, en el buen sentido de la sonrisa, de Oliverio Cromwell, el famoso lord protector, donde está nuestro don Perfecto Mas y Mas. En lo de lord, puede que le llevara alguna ventaja; pero en lo de protector, me le juego con el mismo Oliverio.

Habrà gente amiga de favorecer a sus semejantes y hasta a sus diferentes; pero como don Perfecto, no ha nacido de madre. ¡Qué generosidad de hombre!

¿Que en qué me fundo? ¡Ah!... Pero

¿es que ustedes no conocen a don Perfecto? Pues ¡sí por esos restaurantes, por esos Casinos y por esas huergas no hay nada más de más que Mas y Mas!

Sobre que es un hombre a quien se le conoce en seguida. No hay que estudiarle tiempo y tiempo, como a otros; a éste, sólo con un día que ustedes le traten se lo saben de memoria.

¿No lo decía yo? Ahí le tienen ustedes: ese que sale fumándose un puro con verdadera delectación de ese restaurante que se acaba de inaugurar.

— Hola, don Perfecto; en este instante estaba hablando de usted con estos señores. Tengo el gusto de presentarle a los señores lectores de BUEN HUMOR. Caballeros: el señor don Perfecto Mas y Mas, a quien los íntimos apellidamos *El gran protector*.

— ¡Psch! Eso de la protección no tiene en mí mérito alguno: es algo instintivo que me siento impelido a hacer sin poderlo remediar.

— Se acaba de almorzar, ¿eh?...

— Sí, amigo mío, y muy bien. ¿Para qué lo voy a negar? Son unos muchachos del hotel Savarin, de París, que se han establecido aquí ahora, y yo me he dicho: hombre, esta pobre gente, que está ahora empezando, necesita que se la favorezca. Claro que los primeros días sirven mejor que servirán en toda su vida; pero ¿qué adelantarían con servir admirablemente, si la gente no se enteraría de cómo sirven? ¿No le parece a usted?

— Evidente.

— Por eso he dicho: vamos a almorzar a casa de esos buenos muchachos.

— Por protegerlos...

— ¡Naturalmente! Cómo que he pedido algún extraordinario, y me he bebido mi botellita de champagne.

— ¡Usted siempre el mismo, don Perfecto!

— Siempre.

— Y ¿qué programa tiene usted hoy? Porque usted es hombre ordenado en todo.

— Eso sí: la verdad es que me encanta el método. Ahora voy al Casino a echar un ratito de siesta en una de esas butaconas de junco, donde se descansa pistonudamente; y luego, a última hora de la tarde, nos iremos a la Cuesta de las Perdices.

— ¿Nos iremos?... ¿Ha dicho usted nos iremos, don Perfecto?

— Sí, hombre. sí. Hay dos pobres muchachas, preciosas y elegantísimas, muy amables y tal, pero que no tienen suerte, no, señor. Tanta belleza relativa como vive en grande, y estas chicas no salen de capa de raja, como dijo el otro.

— Lo cual le ha movido a usted a protegerlas, ¿no es cierto?

— ¡Claro, hombre, claro! Que disfruten las pobres un poco. Allí organizaremos fácilmente un poquito de *huerga*. Precisamente me han dicho que acaban de llegar de Sevilla un tocador y dos bailadoras, estupendos los tres, y como están empezando a darse a conocer...

— Necesitan que usted les proteja...

— ¡Qué va a hacer uno!

— ¿Qué mira usted?

— Que viene ya a buscarme mi auto.

— Me parece que no es ése, don Perfecto: el de usted es rojo, y ése es amarillo.

— Este es otro que he adquirido. Véalo usted; es magnífico; vale sesenta mil pesetas, sin quitar ni un ochavo.

— En efecto, es hermoso.

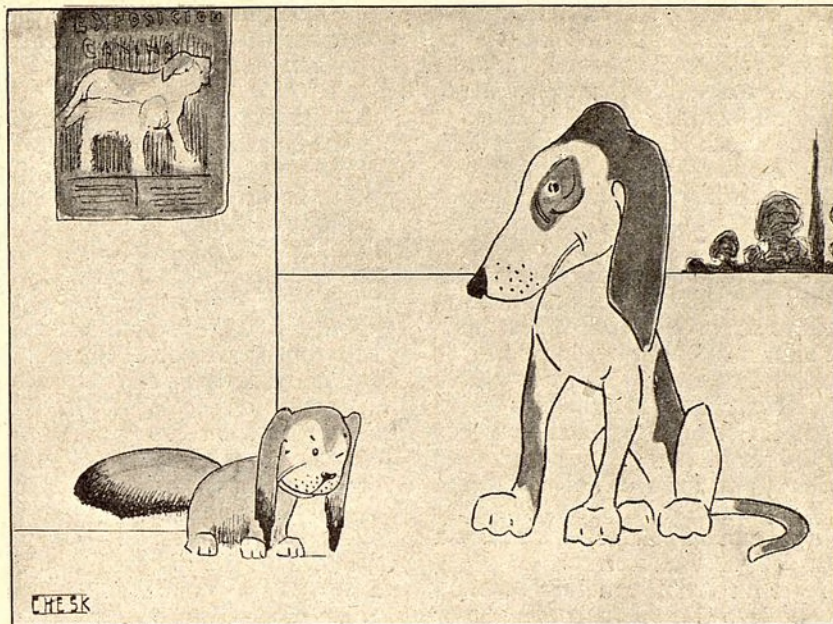
— Pues ahí tiene usted: era de un amigo que se juega las pestañas, y teniendo una fortuna, hay días que no tiene una perra; y yo he ido adelantándole cantidades hasta unos cinco mil duros. El hombre, que en estos días ha sufrido unas palizas feroces en la *timba*, estaba avergonzado de la deuda y me evitaba, y al encontrarme bajaba la cabeza; hasta que la otra noche le cogí y le dije: «¡Ea! No me da la gana de que ande usted avergonzado por que me debe esa porquería, y ahora mismo se va a acabar la deuda.» «Le reconozco a usted», me dijo. «Sí, señor; usted me cede su auto, y yo le doy encima seis mil pesetas...» Y el chico aceptó, y se quedó de una vez tranquilo. Con que, señores, he tenido mucho gusto... ¡Adiós, adiós!

— ¡Adiós, gran protector!

— Nada; ya le he dicho a usted que yo no lo puedo remediar. Esto en mí es como un vicio.

A mí me parece que don Perfecto se ha quedado corto al calificar su manía protectora: no es un vicio, son varios.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



QUINCE CÉNTIMOS

Dib. CHESK. — Madrid

EL PERRO GRANDE.—¿Qué tal la Exposición? Ya sé que has estado expuesto.
EL PERRO CHICO.—¡Y tan expuesto!... Como que, si me descuido, me baila las orejas un bulldog que tenía por vecino.

LA VOZ DEL PUEBLO ES LA VOZ DE DIOS

CUANDO EL RÍO SUENA, ES PORQUE LLEVA LA MAR DE AGUA

LA CATÁSTROFE DE LA CALLE DE PELIGROS, 88 CUADRUPLICADO

Heriberto de la Legaña y Mondragón es un pintor de historia (de historia desastrosa), hijo de viuda y de padre desconocido... A decir de sus detractores, pinta de oído y es natural de Colmenar de Oreja; y, a pesar de todo eso, es sordo del derecho, reparado del izquierdo y está separado de su mujer...

Teniendo en cuenta que se distinguió mucho en la penúltima Exposición, que es famoso por la elegancia con que se hace el nudo de la corbata, y que se hizo célebre cuando, a los pocos días de su enlace, solicitó el divorcio, creo que se le debe llamar pintor «con exposición, nudo y des-enlace...», lo mismo que las comedias, lo cual no es ofensivo; y si lo es, que me mande los padrinos, que yo le prometo que serán recibidos admirablemente.

Este émulo de Velázquez; este

hombre, que es más grande que Chicharro (por lo que le apodan *Chicharrón* dos amigos suyos que saben gramática), logró la *primera medalla* ¡a los ocho años!, nada más que por el sencillo hecho de besar la mano a un sacerdote obeso que iba de paseo por la calle de Goya...

¡Aquel día fué memorable para Heriberto de la Legaña, porque tuvo la fortuna de pasar por Goya, además de alcanzar la medalla mencionada!

Pues bien: Heriberto, que como pintor es una birria elevada al cubo, como persona es amable, leal y franco (58 céntimos, según el cambio), y además ha heredado recientemente un respetable capital, que le permite vivir con holgura y con Enriqueta, joven guapa y castellfullitense, que le consuela de las traiciones de su esposa.

Al decir que es rico, implícitamente se reconoce que las visitas de sus compañeros menudean, que los *sablazos* de los que están en mala situación económica se suceden con peculiar velocidad, y que, a cada billete de diez duros que se sacude el amigo De la Legaña, obtiene desmedidos elogios y ditirámicos alaridos para sus cuadros... Esto le inunda de gratitud y agudiza su amabilidad, y cuando el compañero se marcha a la calle, además de salir a despedirle a la puerta, se asoma luego al balcón de su casa (Peligros, 88 cuadruplicado) para darle el último adiós en el momento de doblar la esquina.

Pero, ¡ah, señores!, este acto tan lógico y natural ha producido ayer la siguiente catástrofe, que vamos a tener el gusto de narrar:

Ayer ha visitado a Heriberto su compañero Carranque, para hablar de arte... Heriberto ha pasado un rato felicísimo, abrumado por un chaparrón de alabanzas... Y como todo llega en este mundo, llega el momento en que Carranque se arranca, y sobreviene el *sablazo*, administrado con toda clase de precauciones... El atentado logra el mayor de los éxitos, y al final de la escena, Heriberto se asoma al balcón para despedir a Carranque y a un billete de cien pesetas: a Carranque, hasta mañana, y al billete, hasta la eternidad...

CARRANQUE (desde la calle, y dando unas voces tremendas, porque el piso es tercero y Heriberto es sordo, como ya se ha dicho). — ¡¡Mañana nos veremos!!!...

HERIBERTO (desde el balcón, y también gritando lo suyo). — ¡¡Nos veremos!!!... ¡¡Y a ver si no me falta usted!!!... (Carranque agita su bastón en señal de despedida; Heriberto mueve el brazo con el mismo fin; Carranque vuelve a agitar el palasán al transponer el chaflán inmediato, y Heriberto torna a mover el brazo. Los gritos horrendos que han dado, las frases «nos veremos» y «a ver si no me falta usted», y el movimiento descompasado del bastón del uno

y de los brazos del otro, chocan a dos transeúntes, que se detienen y empiezan a mirar al balcón, que ya está vacío.)

TRANSEÚNTE PRIMERO. — ¡Esos dos sujetos se acaban de desafiar!

TRANSEÚNTE SEGUNDO. — ¡El que estaba en la calle ha hecho señas de que va a volver en seguida!

TRANSEÚNTE PRIMERO (mirando alternativamente al transeúnte segundo y al piso tercero). — ¡El de arriba cerraba los puños, y el de abajo amenazaba con el palo!... (Se detienen más transeúntes y miran a la casa con curiosidad. Entre ellos hay un cartero y un soldado de cuota.)

TRANSEÚNTE SEGUNDO. — ¡Debe de ser por alguna mujer!...

SOLDADO (al cartero). — ¿Me hace usted el favor?... ¿Qué es lo que ha pasado con una mujer?...

CARTERO. — ¡No sé!... ¡Pa mí que es un crimen!... (Un golfillo se fija en estas palabras.)

GOLFILLO (cambiando de sitio y dirigiéndose a un numerosísimo grupo de curiosos que se acerca corriendo). ¡¡La vérdiga!! ¡¡Un crimen!!!... ¡Otro asesinato como el de la plaza de Antón Martín, que mataron a dos guardias!...



CONFUSIÓN

Dib. PEPE. — Ávila.

AL DESPEDIRSE EL DUELO. — De hoy en un año... — ¡...!

UN SORDO (muy asustado). — ¡¡Han matado a una mujer y a dos guardias!...

UN POLLO (éste acaba de unirse a los grupos, que constan ya de doscientas personas). — ¡Seguramente tendrán los guardias la culpa de lo que ha pasado!...

CARTERO. — ¡Yo lo siento por la pobre mujer, y juraría que es inocente! (Un ciclista joven se apea de su máquina, y metiéndose con ella, a viva fuerza, entre los curiosos, hace su comentario correspondiente.)

EL JOVEN CICLISTA. — ¡Ya podían los guardias irse adonde hacen falta, y no molestar a la gente! ¡Esto sí que es grande! ¡¡Atropellar a una infeliz mujer!...

GOLFILLO (indignado, al ver que el otro le mete la bicicleta en las mismas narices). — ¡¡Usted es el que debe tener cuidao de no atropellar!... ¡¡Pasmao!!... ¡¡Atontao!!... (Propinando una patada a la máquina.)

EL JOVEN CICLISTA. — ¡Si vuelves a tocar a la máquina, te aplasto un parietal! ¡¡Sinvergüenza! (Bronca. Protestas. Silbidos estridentes. Afluyen los curiosos a centenares.)

UNA SEÑORA (que llega con su hija en este momento). — ¡Oye, Palmira, ven! ¡Es un ciclista que ha atropellado a un granujilla!...

GOLFILLO. — ¡El granuja lo será usted, señora!... ¡Caray con la tía!...

PALMIRA. — ¡Mamá! ¡No te comprometas con gentuza!

GOLFILLO. — ¡Ha dicho gentuza?... ¡Ay, mi madre, que la descalabro!... (Se agacha para coger una piedra de un par de arrobas que hay en el suelo.)

LA SEÑORA (chillando desafortadamente). — ¡¡¡Socorro!!!... ¡¡¡Guardias!!!... ¡¡¡Favor!!!... (Echa a correr, asustadísima. La pobre Palmira, horrorizada, corre todavía más que ella. Al verlas correr, y sin saber por qué, corren despavoridas trescientas personas hacia la calle de Alcalá.)

PALMIRA (calumniando al infeliz golfillo, mientras corre confundida con la muchedumbre). — ¡Es un asesino!... ¡Es un sindicalista!...

MUCHAS VOCES (en el paroxismo del pánico). — ¡¡Los sindicalistas!!... ¡¡¡Los sindicalistas!!...

UN CABALLERO (corriendo como un gamo). — ¡¡¡La huelga general!!...

UN POETA ULTRAÍSTA (corriendo como una gama). — ¡¡¡Ha estallado la revolución!!... ¡¡Abajo Unamuno!!...

UN SACRISTÁN (haciendo la competencia al rápido de Hendaya). ¡¡Ya se lo dirán de misas al Comité de huelga!!...

UN AVIADOR (volando..., pero por la acera). — Pero ¿qué hace el Gobierno?... ¡¡Viva el Ejército!!...

UNA FLORISTA (refugiándose con un mendigo cojo en el bar de Fornos Palace). — ¡¡Dios mío!! ¡¡Debe de haber la mar de muertos!!...

EL COJO. — ¡¡Dicen que hay cien muertos!!... ¡¡Qué mala pata!!... (En la calle de Alcalá cunde la alarma, y el gentío corre en todas direc-

ciones, sin pararse a averiguar el motivo del desastre.)

UN EXTRANJERO. — Pero ¿qué es lo que sucede?... (Como se ve, habla perfectamente el castellano.)

MUCHOS TRANSEÚNTES. — ¿Qué pasa?... (Un perro, al ver la espantosa confusión, se traslada desde Peligros al centro de la calle de Alcalá, ladrando furiosamente.)

UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS (ve al perro y grita, con más voz que el aplaudido tenor Fleta). — ¡¡Un perro rabioso!!... ¡¡Es un perro rabioso!!... (Más carreras, sustos, desmayos, cierre de tiendas. Dos caballeros empiezan a tiros con el perro, sin acertarle. El can, dando saltos, muy alegre, quiere morder las balas, que pasan al lado de su cabeza.)

UN TORERO (este personaje se encuentra en la calle de Sevilla, presenciando el tumulto de la inme-

diata vía pública; oye hablar de revolución a un fugitivo, escucha los disparos, y se introduce en el café Inglés, con mucho más miedo que el que pasó en la última corrida). — ¡¡Es la revolución!!... ¡¡Los sindicalistas y la Guardia civil andan a tiros en la calle de Alcalá!!... ¡¡Frente a la Casa der Pueblo hay cinco cañones y dos tanques!!... (Alarma en el café; mesas, sillas y servicios por el suelo. Dos revisteros taurinos se marchan sin pagar. Griterio inenarrable. Mientras tanto, y frente al palacio de La Equitativa, continúa el pánico de los grupos. La formidable perturbación ha llegado hasta la Puerta del Sol. La calle de Alcalá es un mar proceloso de cabezas, que ninguna rige bien. Hay parados más de noventa tranvías, que no pueden avanzar. Esto da origen a una nueva versión de los sucesos.)



GARRIDO

LOS HOMBRES SERIOS EN LA VERBENA

Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¿Ve usted, amigo?... En estos casos está justificada la intervención de la Protectora de Animales...



Dib. URIBE. — Madrid.

ELLA. — ¡Es un fastidio!... Todas mis amigas están preguntándome siempre que cuándo nos casamos.

EL. — ¡Qué curiosas!... ¡Pues no lo sabrán jamás!

UNA VOZ ANÓNIMA. — ¡Fuera los tranvías!!

OTRA. — ¡Abajo la Compañía de tranvías!!

UN ESTUDIANTE RECIÉN LLEGADO. — ¿Qué ocurre con los tranvías?

UN BOTONES DE UN CONTINENTAL. — ¡Lo de siempre!... ¡¡Que creo que han espachurrado a dos niños!!...

UN ALBAÑIL (poseído de noble furor). — ¡A quemar los coches!... ¡Duro con los cristales!... (Comienza la pedrea de remolques, jardinerías y coches-motores, dirigida con insuperable estrategia. Los

conductores y cobradores blasfeman elocuentemente, sumidos en un mediterráneo de confusiones. Esta nueva derivación de los acontecimientos no trasciende a la calle de Peligros, donde se han seguido congregando miles de personas que afluyen de las calles del extremo norte y se paran ante la casa de Heriberto, mirando a los balcones con ansiedad. De la chimenea de una cocina donde estaban friendo patatas sale una columnita de humo.)

UNO. — ¡Fuego!... ¡Es fuego!...

Todos. — ¡¡Fuego!!!... ¡¡Fuego!!!... (Desde una tienda próxima avisan por teléfono al Servicio de incendios.)

TRANSEÚNTE PRIMERO (que ya no se acuerda de que es el culpable de la tragedia, y vuelve en este momento de la calle de Alcalá). — ¡La huelga se extiende a los tranvías!... ¡Los empleados han abandonado los coches, que están parados en medio de la calle!...

UN MILITAR RETIRADO. — ¡Entonces son los huelguistas los que han prendido fuego a esa casa!... ¡Es un sabotaje!...

UN CORTO DE VISTA. — ¡Está ardiendo la manzana entera!... (Acuden, ¡por fin!, veinte guardias revolver en mano.)

TRANSEÚNTE PRIMERO. — ¡Fuego!!! ¡Fuego!!! (Los guardias toman esto por una orden, y disparan. No muere nadie; pero excuso pintarles a ustedes la escena. Los tiros coinciden con la llegada de las bombas de incendios, que se acercan a toda marcha.)

VARIAS VOCES. — ¡Las bombas!... ¡Son las bombas!... (Este sencillo aviso acaba de arreglar las cosas. Los valientes guardias creen que se trata de bombas de dinamita, y se hacen los invisibles por arte de magia. La gente cree lo mismo, y huye horrorizada por todas las calles, plazas y paseos inmediatos. A los diez minutos, todo Madrid está corriendo, hasta en los barrios más apartados; y el estrépito de la sarracina llega hasta el planeta Marte, que por vez primera consigue enterarse de lo que pasa en la Tierra.)

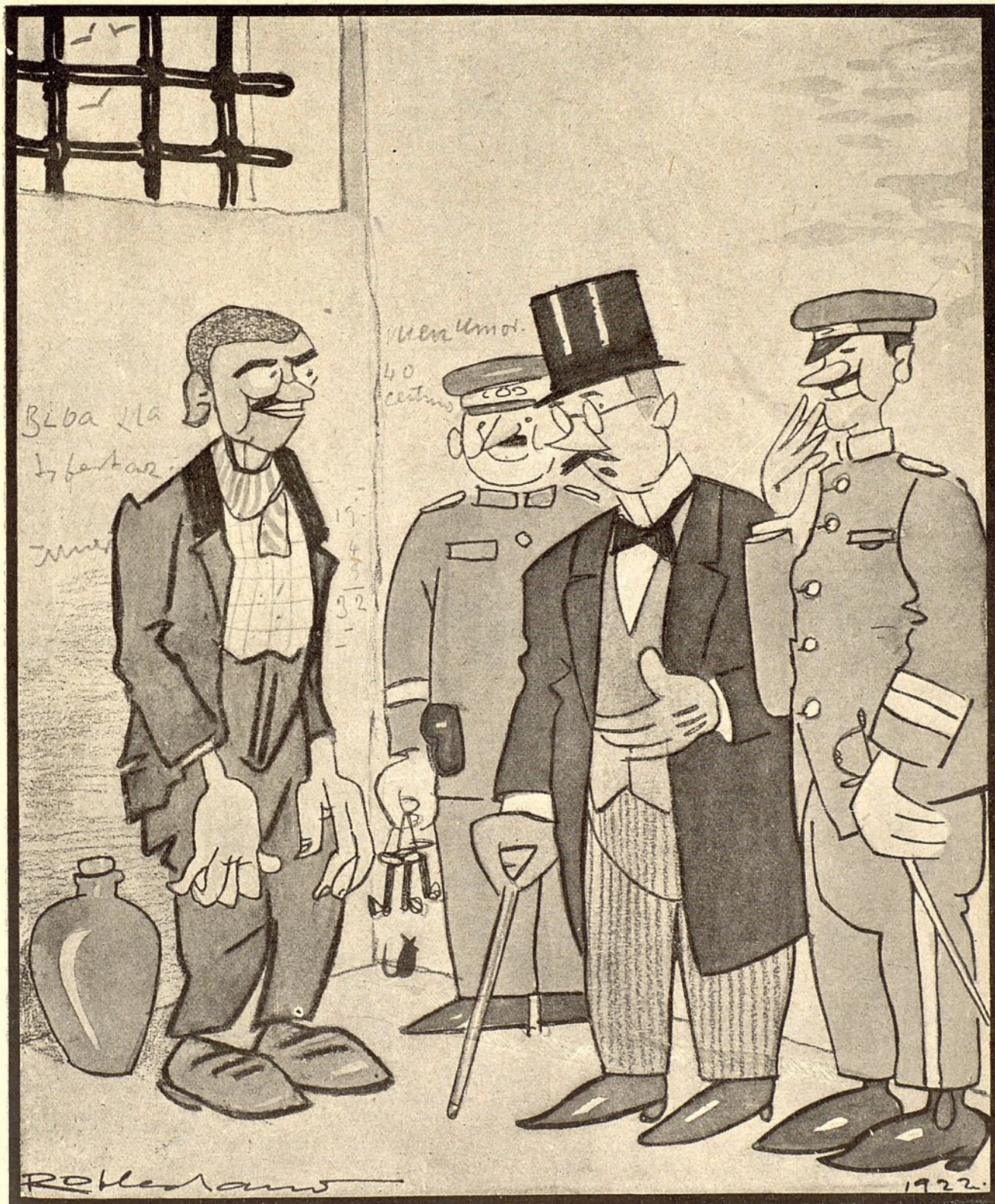
✱ ✱ ✱

Y aquella misma noche ingresan en la cárcel el Noy y Samblancat, y Sánchez Guerra vuelve a suspender las garantías constitucionales en toda España.

ERNESTO POLO.

A LOS FOTÓGRAFOS Y AFICIONADOS

Por cada fotografía de asunto humorístico que se nos envíe y publiquemos, recibirá su autor la cantidad de quince pesetas.



VISITA DE INSPECCIÓN

EL JUEZ. — Y usted, ¿por qué se encuentra aquí?
 EL PRESO. — ¡Porque no me he podido escapar!...

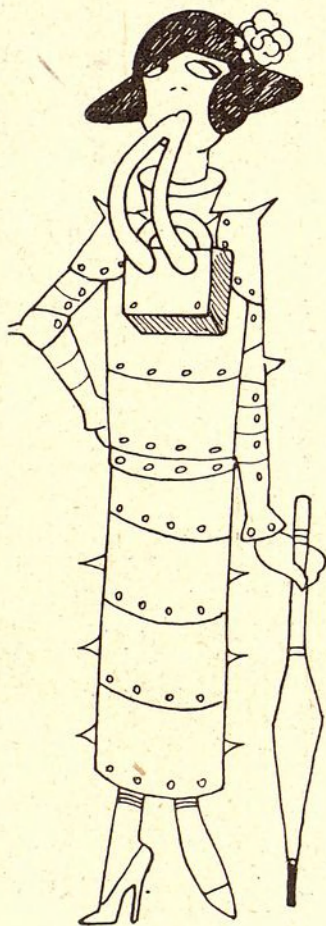
Dib. ROBLADANO. — Madrid.

PÁGINA FEMENINA DE MADAME CUCÚ

EL BUEN HUMOR DE LA MODA

CORRESPONDENCIA

Dos bilbaínas. — Aunque la respuesta no ha sido tan rápida como ustedes deseaban, todo llega en este pícaro



Último modelo de la casa Krupp para viajar en el metro los días festivos de dos a nueve de la tarde. Acero extra, que resiste presiones de 700 toneladas, y provisto de aparatos para la respiración artificial.

mundo, y ahí va: Teniendo tantos admiradores, no es posible que ustedes sean del montón, como su modestia les hace decirme; en todo caso, el montón será de admiradores.

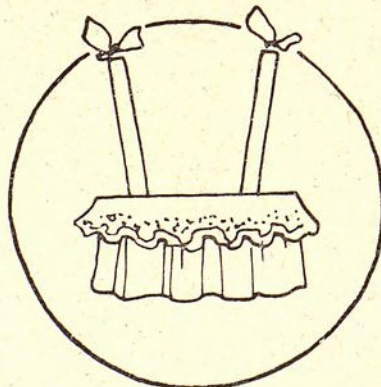
Si estuviésemos en Nueva York, yo les aconsejaría que los raptasen en un auto, y de paso impresionaran una película; pero aquí, en España, el procedimiento es algo más peligroso. Yo sólo veo un medio, y es el siguiente:

Dos hombres que van siempre juntos y solos son seguramente dos guardias,

puesto que así es como acostumbran a ir. Ustedes pueden hacerse las encontradizas con ellos, y al divisarlos fingir una bronca (cuanto más gorda mejor): se agarran del pelo, se arañan, gritan, patean y se medio desnudan. Ellos acudirán prestos (hay casos en que los guardias no acuden y se largan por la primera esquina; pero éstos seguramente acudirán), y entonces, al llegar a la Comisaría, ustedes les declaran su pasión. No falla. Tengan ustedes cuidado de no insultarse mucho en la fingida bronca, para que ellos no se enteren de ciertas interioridades.

Una "danseuse". — Le d'ré, le diré. Para ser verdaderamente un *hacha* en el baile, hay que pensar poco en las demás cosas de la vida. Una bailarina o un bailarín de corazón no tienen tiempo para nada que no sea el estudio profundo de todos los bailes que cada mes surgen, bien en Nueva York, bien en París, bien en Petrogrado, etc., etc.

El último grito, el último alarido, el último aullido en cuestión terpsicoriana (¡vaya palabrita!) es el llamado *fox-terrier*, que está causando furor, verdadera rabia (se trata de un *fox-terrier*, y estamos en verano) en los Círculos elegantes de Chicago y Filadelfia. Para bailar esta modernísima danza hay que estudiar las actitudes de un perro cuando persigue a una rata, hay que bailar a pata coja y lanzar de vez en cuando un aullido lastimero. La orquesta acompaña este baile con sonidos de cascabel



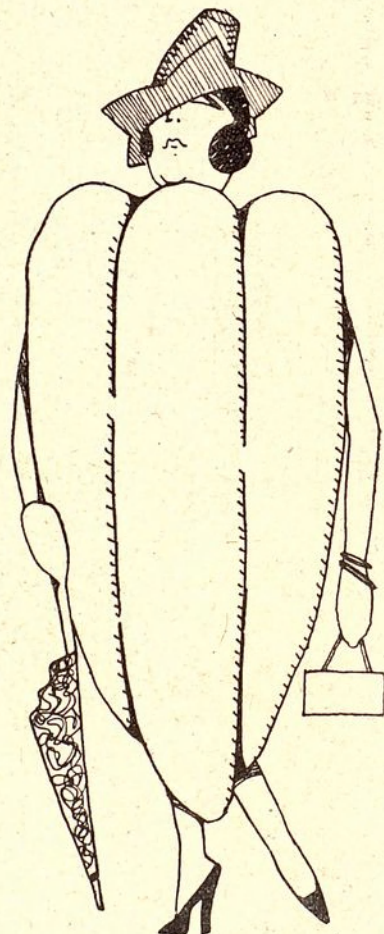
Modelo de camisa para los momentos de apuro grave; esos momentos en que no llega la camisa al cuerpo.

y un modernísimo aparato que imita a la perfección el chirrido armonioso de las ruedas del tranvía en una curva sin engrasar.

Al terminar, las parejas deben mordearse delicadamente en una pantorrilla. El conjunto no puede ser más esté-

tico y encantador. Pronto veremos bailar el *fox-terrier* en los *cabarets* y hoteles elegantes.

Flor de Malva. — No hay de qué, simpática. La letra es muy correcta y sin faltas de ortografía; eso me place



Elegante traje de paseo. Seda de la Rioja, completamente roja, de acuerdo con el color de moda. Creación de la casa Morrón, de Logroño. (Recomendamos a nuestras bellas lectoras no se presenten en el comedor luciendo este sabroso traje.)

mucho. Respecto a su preguntita, lea lo que le digo a Una "danseuse".

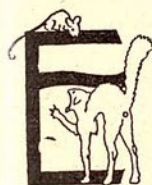
Curiosíña. — No, querida. Usted ve las cosas de color de rosa; pero la realidad es otra. Los dibujantes de BUEN HUMOR (al menos los conocidos) no son como usted me los pinta. Son de otro modo. Muy buenos chicos, eso sí; pero su aspecto exterior es como si los estuviera usted viendo por los espejos de la calle del Gato (*née* Alvarez Gato).

CUCÚ

DEL BUEN HUMOR AJENO

MOSAICO DE CUENTOS, por Jules Moy y Max Viterbo.

LOS CALCETINES DE SALOMÓN



El viejo Salomón ha ido a un baile.

Todo el mundo se separa con mala cara del viejo Salomón.

El viejo Salomón huele mal.

El dueño de la casa se acerca a Salomón y le dice:

— Salomón, hueles mal. ¿Por qué es eso?

— No sé.

— Salomón, me parece que llevas los calcetines sucios. Ven a mi cuarto y te los quitas. Yo te dejaré unos míos.

Salomón se va a la habitación vecina y vuelve a los pocos minutos. Un holor más horrible exhala su persona.

Los invitados se tapan la nariz con disgusto.

El dueño de la casa se acerca a Salomón:

— Salomón, hueles peor que antes. ¿No te has cambiado los calcetines?

— Sí; te lo juro.

— Mientes, Salomón, porque se nota bien.

— Los he cambiado, hombre. Mira, convéncete...

Y Salomón saca del bolsillo superior de su levita el par de calcetines viejos...

EL DESAFÍO DE ABRAMOWITCHESCU

Abramowitchescu había sido insultado por su viejo amigo Salsou-zoff, campeón polaco de espada, pistola y sable.

— No nos batiremos — decía Abramowitchescu.

Abramowitchescu era conocido por su cobardía.

Pero el duelo fué decidido en los términos que Abramowitchescu dijera.

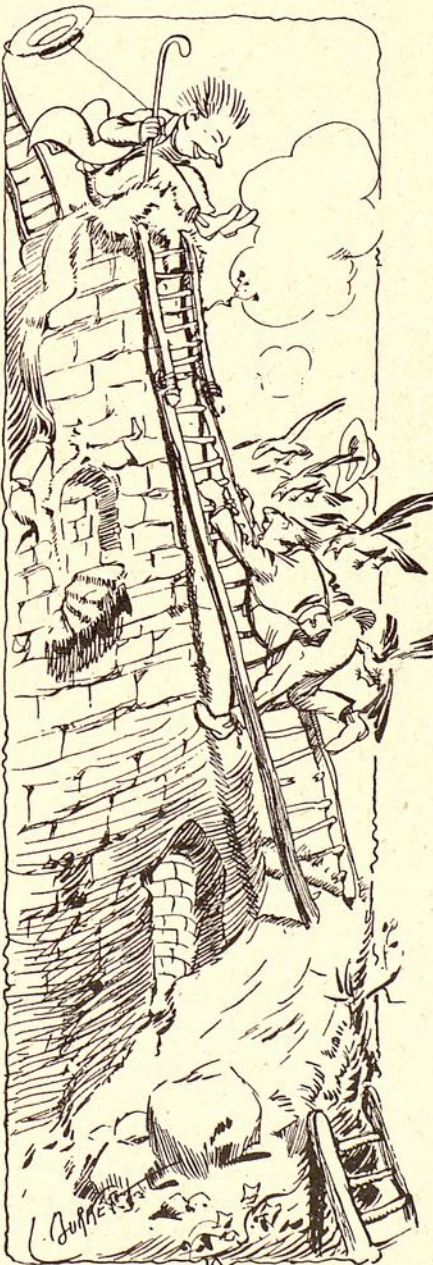
— Usted ha sido insultado por nuestro apadrinado. ¿Qué arma elige usted?

— Me es absolutamente igual. Pero yo quiero batirme al estilo de

mi país. Consiste en no dar ventaja a ninguno.

— ¿...?

— Sí. Como yo tengo el ojo izquierdo un poco defectuoso, pido



— ¡Cómo se ve que no estás acostumbrado a hacer tu vida en grande escalal...

(De Le Rire. — Paris.)

que se me le tape con una venda, y que se haga lo mismo con mi adversario.

Esta cláusula fué aceptada por los testigos.

Llegados al terreno, iba a ejecutarse lo concertado, cuando Salsou-zoff gritó desesperadamente:

— ¡Nunca!... ¡De ninguna manera! ¡Este animal de Abramowitchescu sabe muy bien que mi ojo derecho es de cristall...

LA HARINA DE LA SEÑORA KATZ

La señora Katz necesita una libra de harina. Es domingo. Todas las tiendas están cerradas.

La señora Katz baja a casa de su hermana y le dice:

— Ester, ¿puedes prestarme una libra de harina?

— No; no puedo prestarte una libra de harina.

— ¿Por qué? ¿No tienes harina?

— Sí; tengo harina...

— ¿Entonces?...

— Pero no tengo balanza...

LA GENTILEZA DE YERTSECHEN

Josué necesita dinero.

Josué va a buscar a su viejo amigo Yertsechen.

— Buenos días, Yertsechen.

— Buenos, Josué.

— ¿Me puedes prestar diez francos, Yertsechen?

— Veo que has hecho alguna locura. ¿Andas con mujeres?

— Te juro que no, Yertsechen.

— Serán para gastarlos en alguna tontería.

— Palabra de honor que no, Yertsechen.

— Bueno; aquí tienes los diez francos; pero tú me devolverás quince.

— Es mucho, Yertsechen; pero acepto, porque los necesito.

Y Josué se va.

Pero Yertsechen le llama en la escalera:

— Veo que debes hacer economías. Dame los diez francos; así no me deberás más que cinco en lugar de quince.

A. R. H.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.

Gracias. Sevilla.— Nos ha *chafao* usted el chiste. Otra vez será. A ver si otra vez nos manda otra cosa mejor.

F. de la Y. Madrid.— Sus versos *modernistas*, antagónico amigo, no sirven para nada. ¡Otra vez será!

J. L. y F. de E. Madrid.— Son muchos golpes al mismo asunto. ¿No cree usted...? Mándenos otra cosa.

E. P. Madrid.— ¿Para qué nos manda usted un cuplé tan malo y tan trágico? Mándesele usted a la *divina Raquel*, que es esa que crea cosas tristes ahora.

Melamio. Madrid.— Hombre, ¡no hay derecho! Nos manda usted los chistes que estamos cansados de oír por ahí. Estruje, estruje un poco su cerebro.

L. L. Granada.— No vale nada, paisano. ¡Naboro. Constantina. Son muchos versos para nosotros.

E. C. S. G. Barcelona.— Tiene usted razón; pero hay ocasiones en que no podemos evitarlo. Lo de esta vez no sirve. Tal vez otra cosa...

J. J. R. T. Madrid.— Esa *Carta abierta* puede servir como *Guía de Madrid*; pero no como guía de originalidad y novedad.

R. E. Algeciras.— Tiene algunos aciertos; pero no los suficientes.

J. C. Valladolid.— El dibujo es gracioso y está bien hecho; el chiste es impubliable.

Egui. León.— Se publicará.

C. L. Granada.— No tiene gracia ninguna, aunque usted crea lo contrario.

J. G. C. Coruña.— No le llama a usted Dios por el camino de la crítica. Sólo lleva usted razón al decir que se imita mucho a Muñoz Seca. Usted mismo, sin ir más lejos, le copia tres o cuatro chistes en su artículo.

J. Loro.— *Michelin.*— *L. A. Barcelona.*— *A. Ll.*— *Tris-tras.*— *HAH.*— *A. T. Biota.*— *J. M. Jaén.*— *Manzano.*— *Los tres mosqueteros.*— *J. L. R. Madrid.*—

CUPÓN

correspondiente al número 29
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

E. P.— *Conde Perlora.*— *Galindo.*— *Rosqui.*— *F. L. M. Madrid.*— *Segura.*— *J. M. J. G. A. Tomelloso.*— *J. M. N.*— *J. M. Avila.*— *H. M. B. Madrid.*— *R. G. Madrid.*— No sirven.

Pepe y Chunda.— Nos gustan más los dibujos que los chistes.

Echevarría.— Uno de sus dibujos, el que más nos gusta, tiene un chiste publicado hace dos semanas en *Le Rire*. ¡Comprenderá que no vamos a darlo nosotros firmado por usted!

Almanzor. Madrid.— Usted conoce *El Rey trovador*, de Marquina, ¿verdad? No

Concurso de pasatiempos del mes de abril.

En el sorteo celebrado en nuestra Administración el viernes 9, han resultado favorecidos los señores siguientes:

Primer premio.— Don Martín Salvador.— Ricla.

Segundo premio.— Don Enrique Adame.— Madrid.

Tercer premio.— Don Enrique Pineda.— Madrid.

Los felicitamos por su buena suerte.

lo niegue usted, porque es inútil. Solamente conociendo y admirando este drama se le ha podido ocurrir a usted lo de

«Allí viene la María,
¡triste día!
Llega huyendo de su tía,
la que tanto la quería
cuando con ella vivía
en aquella trapería...»

Sobre todo, el final es marquiniano puro:

«Estuvo dudando si echarse a la ría,
o dejarse aplastar por un tranvía.
¡Triste día, triste día!...»

¡Bien, Almanzor! Usted llegará.

Yo. Vitoria.— Los dibujos pueden ser de cualquier tamaño, teniendo en cuenta que al hacer la reproducción es más conveniente reducir que ampliar. Para las portadas hay que hacerlos de línea, en negro, y, una vez aceptados, le mandaríamos una prueba para iluminar. Es indispensable acompañar cada trabajo de un cupón.

M. S. P. Berja.— No están mal; pero no son simpáticos los asuntos. Para los dibujos en color lea lo que decimos al señor anterior.

M. Cros.— Gracioso, pero muy flojo de ejecución. Lo mismo dijimos de su anterior trabajo.

Galleguita. Madrid.— Somos de una galantería tan exagerada con las señoras, que tenemos un verdadero disgusto al decirle a usted que no nos han gustado sus dibujos. Los chistes, un poco mejores que los

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

dibujos, tampoco nos han convencido. Insista usted, pues tendremos un verdadero placer en complacerla.

J. M. R.— ¡Manda usted sus trabajos el sábado y quiere ver la contestación en el número del domingo! Pero ¿usted cree que los periódicos se hacen como los churros, o como los dibujos suyos, que son una cosa por el mismo estilo?

H. J. L.— Hemos leído eso en cuarenta sitios diferentes.

F. D. Madrid.— Son catorce cuartillas de una pesadez y una vulgaridad aterradoras. ¡Somos dignos de mejor suerte!

R. L. A. Dar Quebdani.— Vale poco. Insista usted con algo mejor.

Zapata.— Es lástima que los chistes sean, o muy conocidos, o muy tontos, pues los dibujos están bien.

Narciso. Lugo.— Aunque no estamos muy fuertes en ciencia grafológica, sólo por complacer a usted le diremos lo que nos han revelado las cartas que nos envía. La firmada por *Una rapaza* demuestra claramente que la chica no sabe escribir, pues ha puesto un *Cerido Narziso* que parte los corazones. Además, es chatilla: fíjese usted en los finales de las eses, y, por último, se nota claramente en esta muchacha una afición desmedida al vino del Rívero, lo que no nos parece muy poético, que digamos. De la carta firmada por usted, poco podemos decirle que usted no sepa. Sin embargo, nuestra conciencia nos obliga a darle un consejo que agradecerá en lo que vale: no se deje pegar por su señora, pues está muy mal visto.

Dorito.— *Celso. Madrid.*— *M. F. Sevilla.*— *V. M. Madrid.*— Se publicará.

J. S. Coruña.— No sirve.

E. P. Valladolid.— ¿Ahora salimos con eso? ¡Y que no está hecho, en gracia de Dios!...

O. P. del A. Almería.— Esto de hoy no nos convence. Insista usted. Con paciencia y una caña...

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN NÚM. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS, SOLIDOS Y ECONOMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



Dib. DEMETRIO. — Madrid.

ELLA. — ¡El mar!... ¿Qué es lo que más te gusta del mar, Filiberto?
EL (sin vacilar). — Los cangrejos de río.